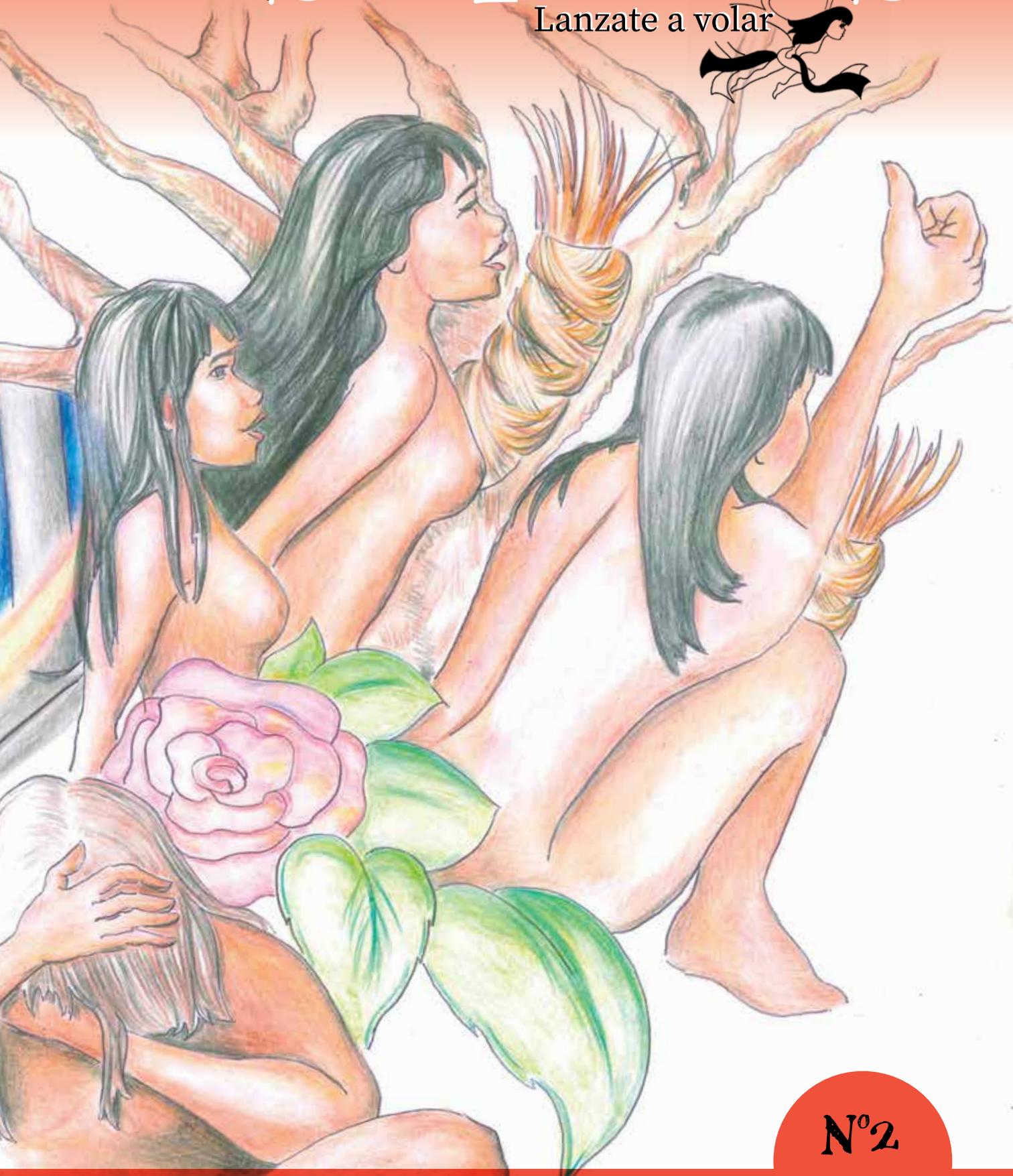


DESATADAS

Lanzate a volar



Nº2

DESATADAS

Lanzate a volar



Ilustración de tapa: Araceli Di Pascua.

Frase de contratapa: Candela Gutiérrez.

Integraron el colectivo editor:

Ana López, Anahí Salcedo, Analía Díaz, Araceli Di Pascua, Betina Otaso, Brigitte, Candela Gutiérrez, Carime Morales, Cristina Ottaviano, Daiana Melón, Estefanía Hardcastle, Eugenia Bosio, Floricultora, Francisca Correa, Gabriela Presentado, Gloria Morales, Irene Machuca, Jéssica C. Robles, José Exilio, José Justo, La Charrúa, Lorena Alfonso, Majo Rubin, Melisa Bareiro, Milagros Joya, Mónica Tolch, Nina, Sol Severi, Tatiana Núñez, Yuli, Yzamara de la Torre.

Agradecemos a Laura Landini y Ángeles Prisco, que sumaron su trabajo y compromiso en esta edición, a través de la Pasantía de Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG de la Carrera de Edición (Filo, UBA).

Facebook: Taller Colectivo de Edición

Blog: <http://tallercolectivoedicion.wordpress.com/>

Podés leer la revista *on line* en la página web de **Las revistas de extensión** de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA: <http://seube.filo.uba.ar/banner/revistas-de-extensión>

DESATADAS, Lanzate a volar

se publica bajo una licencia:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>



Esta publicación es producto del trabajo realizado en el marco del Taller Colectivo de Edición, como parte de las actividades del Programa de Extensión en Cárceres de la Facultad de Filosofía y Letras, en el Programa UBAXXII.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana

Graciela Morgade

Vicedecano

Américo Cristófolo

Secretaría de Extensión

y Bienestar Estudiantil

Ivanna Petz

Secretaría de Asuntos

Académicos

Sofía Thisted

Secretario de Posgrado

Alejandro Balazote

Secretario de Investigación

Marcelo Campagno

Secretario General

Jorge Gugliotta

Secretaría de Hacienda

y Administración

Marcela Lamelza

Secretaría de

Transferencia y Relaciones

Interinstitucionales

e Internacionales

Silvana Campanini

Subsecretaria de Bibliotecas

María Rosa Mostaccio

Subsecretario de

Publicaciones

Matías Cordo

Subsecretario de Hábitat

y Infraestructura

Nicolás Escobar

PREGUNTAME

1 MEMO DE RECLAMOS // CEME

2 ÁMBITO CERRADO // Milagros Joya

3 REPATRIADOS SOCIALES // José Exilio

4 DE ARRESTO.COM // José Justo

5 PENSANDO UN RATO // Ana López

6 LA DIVERSIDAD EN EL COMPLEJO IV // Milagros Joya

EL MISS PRIMAVERA 2019 // Milagros Joya

7 #NOESTAMOSTODASFALTANLASPRESAS // Ana y Yuli

8 JUSTICIA PARA UNOS Y OTROS // Milagros Joya

9 FORMAS DE CONVIVIR EN LA CÁRCEL // Melisa Bareiro

VIÑETAS

9 UNA HISTORIA DE LA VIDA REAL // Araceli Di Pascua

INFO JURIDICA

10 MODELO DE HÁBEAS CORPUS // Brigitte

MODELO DE PRONTO DESPACHO // Brigitte

11 SANCIONES DISCIPLINARIAS / 1° PARTE

HUMORADAS

11 PAJARITO // Araceli Di Pascua

EXPERIENCIAS

12 OTRA VEZ EN CANA... // Estefanía Hardcastle

13 DE NIÑA A MUJER // Eugenia

14 A LAS CELADORAS // La charrúa

16 DE LO REAL A LO IRREAL // Irene Machuca

19 CUERPOS... // Candela Gutiérrez

RELATOS

20 LA INEVITABLE CAJITA Y EL CAFÉ // Araceli Di Pascua

DOBLE CENTRAL

22 PRESENTACIÓN DE DESATADAS // Crónica Colectiva

RELATOS

24 FRANCO // María Eugenia Bosio

26 SUSI, LA PARRILLERA // Irene Machuca

TE INVITO A LEER

28 LIBROS QUE RECOMIENDO // Cristina Ottaviano

RELATOS

29 MARLO GRADA DE ANTES // Araceli Di Pascua

32 MENÚ EJECUTIVO // Araceli Di Pascua

33 SÓLIDO Y LA SEÑORA // Betina Otaso

EXPERIENCIAS

34 AÑORANZA DE ABRAZOS // Tatiana Núñez

LAS EXPERIENCIAS DE MI VIDA // Milagros Joya

ELIF // La charrúa

35 MALDITA LIBERTAD // Anahí Salcedo

36 MIS AMORES // Nina

INSTANTANEAS

37 TENER UN BUEN DÍA // Lorena Alfonso

POESIAS

38 OCÉANO // Floricultora

STAND-BY // Floricultora

39 NOCHE // Floricultora

TODO EMPEZÓ // Yzamara

LORAR // Floricultora

40 VOLVER A EMPEZAR // Yzamara

INSTANTANEAS

40 DIEZ CONSEJOS PARA UN DÍA FELIZ // Brigitte

CARTAS

41 CARTA // Milagros Joya

CARTA // Gloria Morales

42 TE AMO MAMÁ // Ana López

A MIS HIJOS // Ana López

NOTAS

43 YO NO FUI // Jéssica C. Robles

44 FRASES DE EZEIZA ¿QUIÉN NO LO DIJO NUNCA?

AVISOS DE EZEIZA

MEMO DE RECLAMOS

/ CENTRO DE ESTUDIANTES MUJERES EZEIZA /

A) RECLAMO LABORAL

En febrero del 2019, con la firma de 300 trabajadoras de la Unidad IV del Complejo Penitenciario Federal de Ezeiza, se presentó por primera vez una ACCIÓN DE HÁBEAS CORPUS por incumplimiento sistemático por parte del ENCOPE de sus obligaciones como empleador, contra:

- El Estado Nacional - Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.
- ENCOPE (Ente de Cooperación técnica y financiera del Servicio Penitenciario Federal).

A fin que se ordene a los denunciados a cumplir con lo dispuesto por el art. 120 de la Ley 24660 en cuanto que se proceda a abonar una remuneración mensual equivalente al Salario Mínimo Vital y Móvil.

B) RECLAMO LABORAL

La Unidad IV de Mujeres nos adherimos a un HÁBEAS CORPUS COLECTIVO presentado en el Área de Seguridad Social (ANSES) por nuestros compañeros de DEVOTO mediante el cual se solicita reconocimiento por parte de ANSES de un seguro de desempleo cuando obtenemos nuestra libertad o la salida con libertad condicional.

C) DERECHO A LA EDUCACIÓN

En junio del 2019 logramos viralizar un audio donde las estudiantes de la unidad IV denunciarnos como el SPF atenta contra nuestro derecho a la Educación; restringiendo su pleno acceso. De esta manera se nos termina castigando a todas las que queremos estudiar en cualquiera de los niveles (primario, secundario, o universitario). Esta acción se vio reflejada en notas periodísticas de *Página 12*, *Diario Popular*, *Crónica TV* y varios radios.

D) LENTITUD DEL SISTEMA JUDICIAL

Durante los meses de julio y agosto, las internas de la unidad IV publicamos un comunicado bajo el nombre “Cifras alarmantes o la chacarera del expediente” donde visibilizamos y nos preocupamos por la *extrema lentitud del sistema judicial*, demostrando con estadísticas comprobables que solo el 17% de las internas son “condenadas”, mientras que el 83% son “procesadas”.

E) CENTRO DE ESTUDIANTES MUJERES EZEIZA

Por primera vez formamos el Centro de Estudiantes Mujeres Ezeiza, con el reconocimiento de las mayores autoridades de la Universidad de Buenos Aires, bajo una forma feminista de constitución y funcionando como ASAMBLEA. Nos reunimos para debatir, entre otros temas, la problemática del estudio en contexto de encierro. 

ÁMBITO CERRADO

/ MILAGROS JOYA /

El ámbito cerrado de esta cárcel nos está matando, no tenemos contacto alguno con la naturaleza, sin plantas, árboles y mares que nos provean de oxígeno puro. Las diversas enfermedades que se contraen por medio del aire, como la tuberculosis y otras, están consiguiendo que en la población penal se logre una epidemia.

Ni hablar de las infecciones que se contagian por el contacto con los roedores y bichos que existen dentro del Penitenciario, como cucarachas y otros insectos. El aire contaminado, debido a tanta basura en descomposición y alimentos en mal estado, ha conseguido que muchas internas sufran de dolores de cabeza, vómitos y diarrea. Las chicas con tuberculosis cada vez son más y no se hace nada para mejorar nuestro estado de vida.

Necesitamos que los médicos tomen conciencia de la situación que estamos pasando y las autoridades del Servicio Penitenciario tomen cartas en el asunto, ya que cada vez se ve más cantidad de ratas en los lugares por donde transitamos e incluso en nuestro establecimiento (en sala de visita), trabajo, corredores y escuela. Aun en centro médico.

Nuestra situación legal no es merecedora de dicha condición de vida, pedimos vivir mejor y que los médicos asistan a nuestras compañeras, para calmar este cuadro de epidemias que estamos viviendo, pedimos que se extermine a los roedores que son quienes traen las enfermedades más peligrosas, como la fiebre bubónica, entre otras. Cuidémonos todos. ✍️

REPATRIA

Los exilios son duros de llevar adelante. Por cuestiones políticas es una decisión de vida, por querer cambiar el destino de la sociedad para lograr una vida digna para todos. Pero cuando los exiliados son personas que perdieron la relación con el común de la gente, son y somos exiliados sociales. Cómo y por qué ocurre esto: los indigentes, drogadictos, delincuentes comunes, personas en situación de calle, etcétera, somos excluidos sociales por cuestiones de demagogia política de gobiernos que practicaron políticas económicas y sociales de exterminio. Somos aquellos que con las reformas socioeconómicas del siglo XXI no tienen oportunidades de vida, o cada vez son más reducidas y llevan a las personas a exiliarse socialmente. Los repatriados sociales no tienen oportunidad de sentirse personas y es por lo que fueron expulsados del círculo del cual formaban parte. Por eso se debería tratar de contener a toda la gente que se encuentra en esa situación dentro de nuestra sociedad y tratar de repatriarlos y devolverles su condición de personas. ✍️

DOS SOCIALES / JOSÉ EXILIO /



ILUSTRACIÓN ARACELI DI PASCUA

SOBRE EL ARRESTO DOMICILIARIO

DE ARRESTO.COM

/ JOSÉ JUSTO /

El arresto domiciliario es un beneficio con el que pueden contar los detenidos y detenidas de la República Argentina por motivos de salud o para mantener la relación con los hijos más pequeños. Generalmente es por esta segunda razón que se les otorga a mujeres detenidas.

Pero este beneficio es relativo, debido a que con el arresto domiciliario pareciera que están en celda propia en vez de tener algún beneficio. Si quieren trabajar, ir al médico, llevar a sus hijos al colegio, no lo pueden hacer. ¿Acaso el beneficio no se otorga para afianzar y no perturbar el normal crecimiento de los niños?

Muchas mujeres rechazan esa posibilidad debido a que, si permanecen en su lugar de detención pueden mínimamente mantener a sus hijos, con el trabajo que tienen allí adentro. En cambio, con el arresto domiciliario no pueden acceder a un trabajo que pueda ayudarlas a costear sus necesidades más urgentes.

El Estado, el famoso y ponderable órgano de contención social, juega de “9 mentiroso”. Ni hablar de los patronatos y asistentes sociales, son carteles con mucho título y poco contenido de operancia.

Las compañeras dependen de la buena voluntad de algunas cooperativas, conformadas por personas que pasaron por contextos de encierro, que les acercan alguna posibilidad laboral en el rubro textil. También de ciertas organizaciones que tienen llegada a órganos que desembolsan algún recurso para las personas en esta situación u otras similares. El famoso goteo nunca llega. ¿A qué juegan esas organizaciones, me pregunto? Hacen la famosa astilla, como el doctor Neurus (personaje de Superhijitus): “todo para mí y nada para vos”.

Es mi forma de opinar sobre el tema. Hablen con mis abogados. 🐦

PENSANDO UN RATO

/ ANA LÓPEZ /

Pensando un rato...y me surge la pregunta: ¿qué criterio usan los jueces para dar un arresto domiciliario y hacer esperar ese maldito día del juicio en tu casa?

Soy mamá de un preadolescente (12 años) terminando séptimo grado, la edad justa donde creen que ya saben todo, que como pasan a la secundaria pueden hacer y deshacer. Una de las edades en donde más te necesitan, sobre todo si sos a la que más caso le hace (la palabra de mamá es palabra santa). Una edad en la que está formando su carácter y con todo este tsunami que nos pasó por encima está triste y sin ganas.

Siendo primaria (como dicen acá), nunca una entrada ni en comisaría, habiendo trabajado hasta el último día como empleada doméstica (mientras que a la vez tenía otros trabajos) durante 10 años (con recibos que lo demuestran) y con un sueldo de \$9.500, no me dan la

excarcelación por peligro de fuga ¿con qué plata me voy a ir? (Ni a Uruguay podría cruzar). Y más allá de la plata, mi forma de ser no me lo permitiría. Si a eso le sumo que tengo dos hijos con su vida hecha acá, toda mi familia acá, jamás salí del país... pero bueno, no sé de qué me asombro, si hasta hace un mes teníamos acá una compañera de 74 años (con más de 70 te corresponde prisión domiciliaria) esperando esas malditas palabras. ESPERA, PACIENCIA, todo es lento.

Y después ves en la tele que a un femicida le dan el arresto domiciliario por tener hongos en los pies, a un pedófilo le dan el arresto en su casa con internet y así podría seguir detallando: depresión, hemorroides, etcétera. Por supuesto todos son del género masculino.

¿Y la igualdad de género? Bien, gracias. Acá hay madres, abuelas (que tienen chicos a cargo), mujeres cuyos padres dependen de

ellas o señoras mayores con enfermedades, y las dejan en el centro médico depositadas (como una compañera con un ACV, hace un mes que le pasó y ni visita le permitían tener).

¿Y nuestros derechos donde quedaron? Qué bien les vendría ponerse en nuestro lugar por una vez y que sintieran lo que es ser un número olvidado. Por ellxs, obvio. Nosotras sabemos que somos mujeres de carne y hueso que vamos a seguir peleando por nuestros derechos.

Esto me recuerda a una frase que me enseñó mi hija, cuando la acompañaba a las marchas: "El patriarcado se tiene que caer". Soy de la generación que quedó en el medio. Soy nieta de pañuelos blancos y madre de pañuelos verdes.

A seguir luchando compañerxs, nunca nos fue fácil. ✊



LA DIVERSIDAD EN EL COMPLEJO IV

/ MILAGROS JOYA /

En el Complejo Penitenciario IV, desde el 2016, se implementó por ley la convivencia de las chicas trans dentro de la unidad de mujeres. Al principio, solo hubo un pabellón de Ingreso trans (pabellón 11, módulo II) y otros dos pabellones en los módulos III y IV.

Hoy en día ya podemos convivir en casi todos los pabellones, con algunas excepciones, pero lo que un día fue un desafío para la Unidad IV, hoy es un logro. Las chicas trans cuentan con un espacio terapéutico a cargo de una criminóloga y abogada, la señora Romina Chama, en conjunto con dos psicólogas. También cuentan

con una médica hormonizadora, la doctora Gabriela Gómez, que cumple una doble función: hormonizar, ya que por ley es obligatorio, y de paso como médica clínica. También cuentan con un médico infectólogo, el doctor Decarolis.

Dentro del taller terapéutico aprendemos nuestros derechos e intercambiamos formas de convivencia; ahí nos preparamos también para continuar con un evento en el que todas las que nos encontramos alojadas acá participamos: el “Miss Primavera” que se venía realizando desde la Unidad I. En el año 2016 no se concretó, en el 2017 contamos con la partici-

pación de chicas mujeres biológicas en conjunto con chicas trans para dar muestra de la igualdad de género, por cierto fue genial. En el 2018 salió aún mejor ya que contamos con el acompañamiento de un juez (Juez del TOC N° IV) en conjunto con el personal penitenciario, como la ex directora del penal la señora Leite, la señora Fuertes, la Jefa de Criminología, la señora Verónica, etcétera. En el concurso de 2018 tuve la oportunidad de poder participar y contamos con la autoridad penitenciaria como jurado. Por cierto, fui coronada con banda, listón y corona como Miss Elegancia. ✨

El Miss Primavera 2019

/ MILAGROS JOYA /



El Miss Primavera 2019 fue un esfuerzo grande que hicieron todas las chicas trans, con ayuda también de los chicos trans, para poder coronar al rey y la reina de este año: Miss Primavera.

Les cuento que contamos con público, una organización de nombre “Diversa”, que se encargó de colaborar con toda la ropa necesaria para el desfile. Se decoró el salón del centro cultural de manera fantástica, cadenas, serpentinas, globos y cosas variadas. Contamos con una torta brindada por parte de la Unidad, una torta diseñada con los colores de la diversidad de género.

El desfile estuvo genial, y una vez más pude participar del evento, se desfilieron trajes primaverales como vestidos cortos, enterizos,

conjuntos en dos piezas y, vestidos de novia. Los chicos trans desfilieron ropa sport y solo se coronó al Rey Primavera. En la parte de chicas trans se coronó Reina, Primera Princesa, Miss Elegancia, y Miss Simpatía.

A diferencia de los otros eventos no contamos esta vez con un jurado, entonces se recurrió al público para que la ganadora sea elegida según los aplausos. Esta vez pasé a ser Primera Princesa.

En particular los eventos como estos Miss Primavera hacen que nos unamos, que la diversidad de género se haga notar de manera sana, y nos ayudan a entender que todes somos seres humanos. ✨

DEBATE SOBRE UN HASHTAG DEL ENCUENTRO DE MUJERES

#NOESTAMOSTODASFALTANLASPRESAS

¿No estamos todas, faltan las presas?

¿De dónde faltamos? ¿De “tu” fecha? ¿De tu evento? Entonces faltan muchxs, lxs márgenes, lxs que no pueden ir, lxs que viven lejos, lxs que no tienen para el bondi, o no pudieron hacer lugar en la agenda, capaz la prioridad es ver qué morfar. Sin embargo, ¿de dónde faltamos las presas? ¡ESTAMOS EN LA TUMBA PERO NO ESTAMOS MUERTXS! Lxs presxs y todxs lxs que no están en tu fecha festiva, de velas y marchas pacíficas ¡están!, ¡estamos! Activando siempre, peleando y golpeando al patriarcado, en nuestros hogares, en las calles, en las cárceles, 24/7, todo el año como vos.

Si te parece que faltamos, ¿será que no escuchás nuestros gritos en tu marcha del silencio? Tal vez muchxs faltamos, porque nos hartamos de ir a ser censuradas, controladas, vigiladas por femiciudadanas funcionales a la yuta. Nos cansamos de que nos digan cómo debemos actuar o reaccionar ante una vida entera de violaciones. No es tu casa, te compraste algunas fechas, pero no la lucha. No vamos a acatar las reglas que imponés.

¿No estamos todas, faltan las presas? No somos solo presas en el penal de mujeres. Acá hay presas, presos y disidencias. Y al igual que en la calle las almas rebeldes son pocas, ni víctimas, ni heroínxs. Vemos mucha ciudadanía envidiando la propiedad privada, el poder y reproduciéndolo constantemente, mucha transa con la gorra y pedido de mano dura y más cárcel, muchx violín con la Biblia abajo del brazo.

Igual que del otro lado del muro, las pocas personas sororas, compas y rebeldes, nadando siempre contra la corriente desde las circunstancias que nos tocan transitar, luchamos por destruir las prácticas machistas y funcionales al poder y al Estado. Tirar sin aflojar (pero sin ponerse el moño) contra la gorra, las prácticas ciudadanas y también contra algún feminismo extraño o de moda, que nos trata de mudas, “solidarizándose” de manera extraña, con un slogan que no comprendemos.

Así que no te asombres cuando llegue nuestra libertad y sigamos “faltando” de tu convocatoria, porque de la cárcel vamos a salir y no tenemos interés en acercarnos a seguir tus reglas. Un día nos llegará la libertad de esta cárcel inmunda, o tal vez logremos fugarnos, ojalá te llegue a vos también, o mejor logres fugarte de la cárcel de tu mente. De corazón te deseamos ¡pronta libertad! ✌️

ANA Y YULI / UNXS FEMININJXS SECUESTRADXS POR EL ESTADO

PD. Desde aquí, felices, NO asombradas por tu libertad y seguras de que vas a seguir “faltando” a la convocatoria de seguir las reglas. ¡Nos vemos afuera!

Te queremos.

Las otrxs secuestradxs por el Estado

JUSTICIA PARA UNOS Y OTROS

/ MILAGROS JOYA /

Justicia: de dónde es, de qué lugar viene, con qué se come, what is?... Yo no sé, quiero que alguien me lo explique o me dé información, porque muchas veces escuché esa palabra o algo de lo que significa, pero no me quedó en claro, porque nunca vi en la práctica lo que se dice de ella.

Algunos dicen que la justicia viene de ser justo con las personas y para eso hay que comerse muchos libros del tema, para ser jueces y poder llevarla a cabo con leyes de los libros fagocitados, mmmm...

Yo leí un poco sobre justicia, leyes, etcétera, para saber o entender, pero no lo tengo muy claro porque veo en la práctica que lo justo no es igual para todos. Mi conclusión es que hay dos clases de justicia, la del pobre y la del rico, aunque la justicia hable de igualdad.

Se ven casos en donde se condena al pobre por nada, o mejor dicho por no tener plata y tener que salir a buscar el sustento para sus hijos. ¡Obvio! Que tampoco poseen dinero para acceder a un arreglo justo con la ley, como lo hacen los ricos, arreglan y se van limpios a sus casas, con sus hijos, esposas, maridos o madres, aunque le hayan quitado la vida a otra persona...total, todo con plata se arregla en la Argentina y en Latinoamérica. También existen "favores" por ser personas públicas o de apellido importante...Ah, no olvidemos que también es común irse limpio de antecedentes por ser hijo o "familiar de".

Claro, son los casos de Carrascosa, con 25 años de condena y libre por el principio de inocencia, al no tener condena firme. En ese



ILUSTRACIÓN MELISA BARIERO

paquete se encuentra el Padre Grassi, en libertad, ya saben, mejor no hablar por respeto a los niños. Hay una lista extensa de nombres importantes con muertos en el placard, ¿no? Hace muy poco vimos por televisión a Horacio Conzi con beneficio de arresto domiciliario por tener presión alta, jajaja, yo leí que eso te lo dan por cosas graves o por correr riesgo de vida. ¡Cuidate, Horacio! No vaya a ser que la hipertensión te haga mal al corazón y te deje de funcionar, te lo digo porque así lo ven los jueces, ¡Sí!...

Ah, y no seas tonto, no te saques más la pulsera electrónica ni pasees las cabras por el barrio o salgas por la autopista, de corazón, cuida el beneficio porque cuesta mucho obtenerlo ¡Yo lo sé muy bien! ¿Sabés por qué?, porque me cansé de pedirlo y se cansan de negármelo. Te aseguro a vos y a la justicia que yo y muchos otros como yo tenemos peor salud que vos, pero nosotros no tenemos dinero, no tenemos apellido famoso, tampoco somos mediáticos. Te felicitamos a vos y a todos los de tu clase alta, enriquecida a costilla de los pobres, por obtener cada vez más beneficios. Acuérdense de nosotros, ustedes y los jueces.

Hay personas detenidas en las cárceles injustamente, sin pruebas, otras están por delitos menores y deben pagar condenas de 6 años, dejando sus hijos echados a la suerte que les toque y más como está todo hoy en la sociedad, roto por su clase rica. ✍️

FORMAS DE CONVIVIR EN LA CÁRCEL

AL DE INGRESO SE LE ENSEÑA NO SE LO VERDUGUEA

/ MELISA BAREIRO /

Me pongo a pensar por qué no se capacitó a la población penal para el ingreso de las chicas trans, por fuerza pública de Dirección Nacional, al Complejo IV de Ezeiza. Cuando ingresaron las chicas trans, costó mucho que las mujeres acepten que para la sociedad y para la ley de la autopercepción somos mujeres.

Pero bueno, la ley es ley.

Paso a contarles que me encuentro alojada en un Ingreso, “confinada” con mi pareja después de 5 años y 10 meses.

Cuando el preso o presa ingresa a un pabellón debe adaptarse a la política del pabellón, pero como mi política chocó con la política del pabellón donde se antichorreaba (se apretaba a

las chicas para que se les deposite cosas a su nombre), mambeaban con las pastillas tumberas, con las zapatillas de los demás) todo eso no me gustó para nada.

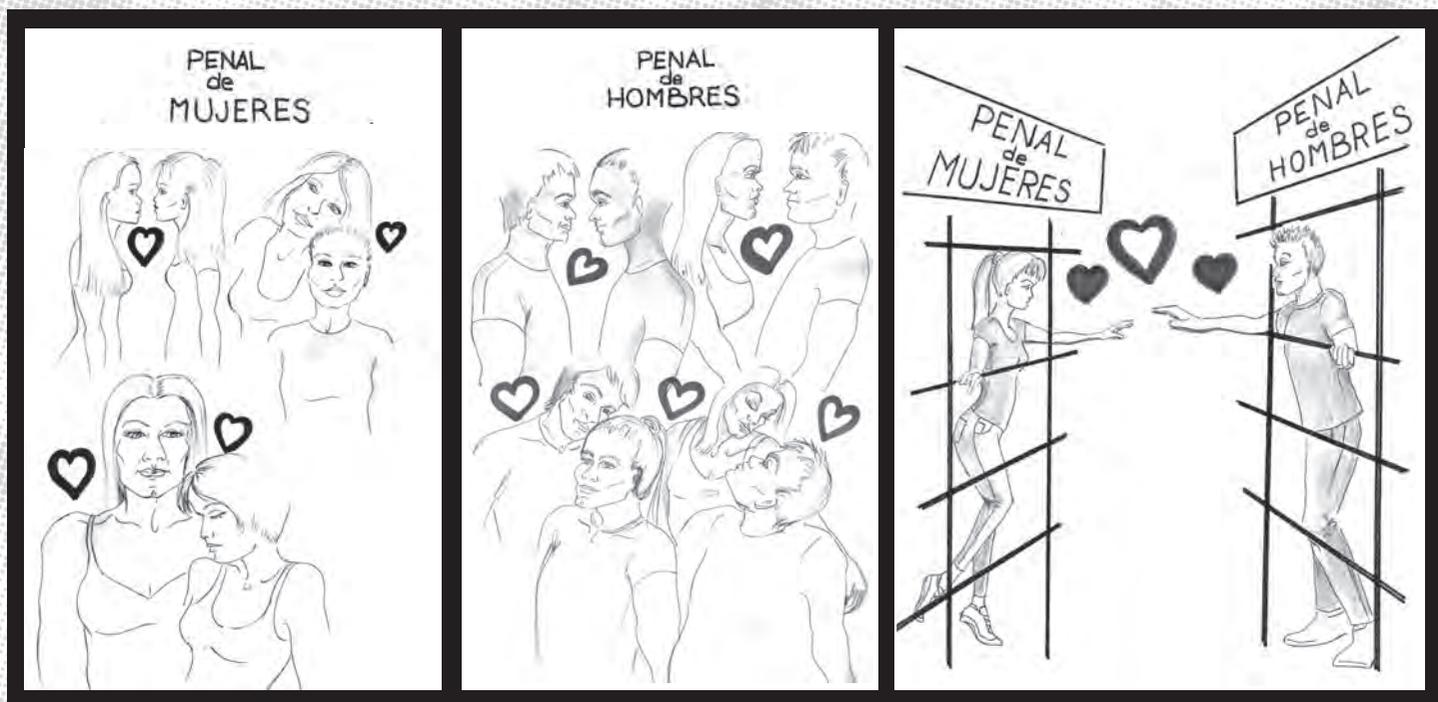
Y, si bien no soy una justiciera, se preguntarán que me importaba. Pero “NO”, donde manda capitán no manda marinero. Se tuvo que limpiar el pabellón. Y desde ese momento quedé vigilando el pabellón de Ingreso.

Y como yo, Melisa, fui alguna vez un ‘ingreso’, impuse mi política con sutileza, enseñándoles lo bueno, lo malo y lo podrido.

Hoy por hoy me encuentro en libertad y me voy con el orgullo de haber inculcado cosas para bien de mis compañeras.👉

UNA HISTORIA DE LA VIDA REAL

viñetas



MODELO DE HÁBEAS CORPUS

/ BRIGITTE /

Ezeiza,... de..... de 2019.

PRESENTA HÁBEAS CORPUS.

Al Juez de turno del Juzgado de Lomas de Zamora:

....., por propio derecho, LPU N°, actualmente alojada en el Complejo Federal de Mujeres N° IV (Ezeiza), en la causa N° en trámite ante el Juzgado.....Secretaría N°, a V.S. respetuosamente digo:

Por medio de la presente, vengo a iniciar petición de HÁBEAS CORPUS (referida al sector Mantenimiento); de conformidad con lo establecido en el art.43 de la Constitución Nacional, en base a las siguientes consideraciones, a saber.

Motiva este pedido, la circunstancia de no contar con iluminación suficiente en el pabellón en el que me encuentro alojada (mód. ..., pab. ...), puesto que de los cuatro (4) artefactos que hay, solo dos cuentan con las correspondientes bombitas de luz, mientras que los dos restantes carecen de ellas, desde hace tres meses atrás aproximadamente, no obstante haber reclamado en reiteradas oportunidades, pero siempre con resultado negativo.

Lo relatado precedentemente ocasiona un perjuicio para todas las personas que convivimos, ya que los días nublados y al caer la noche no se ve absolutamente nada, perjudicando seriamente la visión y evitando, de esta manera, que se puedan llevar adelante una serie de actividades como leer, coser, escribir (entre otras cosas) que, actualmente, es imposible realizar.

Finalmente debo destacar que todo esto vulnera seriamente mi derecho a una estadía acorde a la dignidad de una persona libre y a un agravamiento de mis condiciones de detención, contrariamente a lo preceptuado por la Constitución Nacional, leyes análogas y tratados internacionales.

El presente es el único medio judicial que me resta intentar, para poder ejercer los derechos constitucionales que me corresponden.

Proveer de conformidad

Será Justicia

(Firma del detenido/a)

(Pabellón y Módulo)

Hora:

Nombre y apellido:

LPU:

Pabellón:

Módulo:

MODELO DE PRONTO DESPACHO

/ BRIGITTE /

Ezeiza,... de..... de 2019.

SOLICITA PRONTO DESPACHO. PIDE COMPARENDO.

Señor Juez:

....., por propio derecho, LPU N°, actualmente alojada en el Complejo Federal de Mujeres N° IV (Ezeiza), en la causa N° en trámite ante el Juzgado.....Secretaría N°, a V.S. respetuosamente digo:

Que a fin de aclarar una serie de cuestiones que hacen a la causa solicito que, sin más trámite, se fije de fecha de comparendo ante V.S.

Proveer de conformidad

Será Justicia

Este escrito se presenta no solo para pedir comparendo, sino también para pedir autorización para visitas de penal a penal; para solicitar ir a declarar; para pedir que se libere el peculio; para solicitar que se fije fecha de juicio oral y, en general, para pedir cualquier hecho que impulse la causa.

Sanciones disciplinarias /

PRIMERA PARTE

/ DESATADAS /

Todo lo relativo al régimen de Disciplina está contenido en el decreto reglamentario 18/97, en el capítulo IV de la Ley 24660 (art. 79 a 99). Es importante conocer el régimen de Disciplina, porque influye de modo decisivo en la progresividad de la pena.

La ley contempla tres tipos de infracciones que solo afectan la calificación de conducta, pero no el concepto, y son impuestas por el SPF, específicamente por el Consejo Correccional.

Las infracciones pueden ser:

- **Leves:** bajan hasta 1(un) punto, por ejemplo: “formular peticiones o reclamaciones incorrectamente”.
- **Medias:** bajan hasta 2 (dos) puntos, por ejemplo “preparar o colaborar en la elaboración de bebidas alcohólicas o sustancias tóxicas o adulterar comidas y bebidas”.
- **Graves:** hasta 4 (cuatro) puntos por ejemplo “tener dinero u otros valores...”.



Otra vez en cana... / ESTEFANÍA HARDCASTLE /

La gente dice que no aprendo más. Pero lo que no saben es lo que me costó estar afuera.

En estos últimos años, mis posibilidades se hacían cada vez más escasas. Estoy privada de mi libertad, cometí errores, la pasé mal, y hoy decidí cambiar mi historia. Pero las trabas que encuentro en el camino son difíciles de destrabar, ya que si la sociedad en la que vivo no pretende darme una oportunidad, se me va a hacer muy difícil la lucha. No me voy a quedar estancada pensando en que no voy a poder, todo lo contrario... Aunque duela, aunque pese, aunque me frustre, voy a seguir con todas mis fuerzas, porque si pude sobrellevar hasta hoy todo lo que viví, voy a poder luchar contra la burocracia que hoy me la hace tan difícil.

Descubrí un mundo nuevo en la Universidad. No les voy a negar que me siento una hormiguita chiquitita entre muchos grosos, a los cuáles admiro profundamente. Me cuesta un poco el estudio, pero le pongo lo mejor de mí, hay mucha contención de parte de los profesores que integran el programa UBA XXII, a los cuales les agradezco que nos apoyen en la lucha para tomar un rumbo diferente frente a un sistema represor que quiere que sigamos en la ruina para así seguir lucrando a costillas nuestras.

Tengo un hijo de 8 años que creció viniéndome a ver a la cárcel, y aunque todos los días trabajo con mis culpas, no puedo parar de pedirle perdón y necesito herramientas que me permitan, el día de mañana, mostrarle y enseñarle a mi pequeño que la vida puede ser maravillosa, que uno mismo construye su propio futuro.

Muchas veces dije que voy a cambiar, pero solo eran palabras vacías. Hoy estoy tan lúcida que me enorgullezco de mí misma, yo sola sé lo que siento. Puede haber personas que logren entenderme, pero nadie puede sentir lo que me duele transitar este proceso de cambio, porque me juzgan, porque me cierran puertas, porque para gran parte de la sociedad mi cambio no existe ni va a existir nunca.

No me importa lo que digan, porque sé los valores que tengo, y a ellos les digo... que mis ideales son inquebrantables y que hoy decido no pertenecer más a este sistema.

Hoy decido vivir y para eso me estoy preparando junto a personas que me acompañan y creen en mi cambio. ✍️

De niña a mujer / EUGENIA /

DEDICADO A F.G.F.

Me llamo Gabriela, algunos me conocen más por mi apellido y otros porque me ven como un problema por pensar diferente.

Doce años tenía cuando crucé por primera vez el portón amarillo, casi la misma edad que hoy tiene mi hija.

Importa que entré, los motivos ya no me los acuerdo. Sí sé que quedó marcado a fuego el frío silencioso de los pasillos, la risa irónica de la encargada que me adelantaba que mis compañeras pronto me darían la bienvenida y yo con toda mi inocencia preguntándole qué me podía pasar. La respuesta de ella fue contundente y aún hoy me resuena: “Solo traté de sobrevivir”.

Era una época de batallas más duras, el cuerpo quedaba marcado. Se negociaba con la policía, pero con una celadora como rehén. No existían los Derechos del Niño y menos los Derechos Humanos.

Compartí espacio con presas mayores que me hacían sentir el peso de ser “la hija de”. Me volví terca, rebelde, creída de que tenía todo bajo control.

Cumplí la condena y salí, pero el sistema no me preparó para no volver acá. Entonces vino una segunda detención y también una tercera, en la cual —a diferencia de las anteriores y de la actual— estaba embarazada.

El abogado defensor me repite algo que tengo claro: “tus antecedentes no ayudan”. Él no sabe que el sistema tampoco ayuda. Solo funciona para retroalimentar un monstruo. Pero no soy la única. Hoy en una entrevista con una directora, veo en ella aquellas mismas reacciones: terca, rebelde, creída de que tiene todo bajo control.

Acá aprendí que definitivamente todo tiene su tiempo. Nunca me di por vencida. Nunca desde mis doce años tiré la toalla.

Hoy puedo afirmar que perdí batallas, pero también que gané otras.

Siempre le di pelea a ese monstruo interno que la “justicia” y el “sistema” se empeñan en seguir alimentando.

Ahora, a mis 31 años, siendo toda una mujer, ya no sobrevivo.

Hoy elijo vivir, por mí y por mi hija que es “TODO”.

Por eso vivir es mi mejor y mayor triunfo.

Brindo por el crecimiento de tu niña-mujer.

Brindo por tus triunfos.

Brindo por el encuentro de nuestros monstruos en libertad.



A LAS CELADORAS

/ LA CHARRÚA /

Te llamo por tu cargo
y apenas me contestas.
Te llamo pidiendo
una urgencia,
centro médico,
visita,
elementos,
bajar al patio,
y no encuentro respuesta.



Ignoro qué pasa por tu cabeza
cada vez que te llaman celadora.

También sé que ignoras
qué me pasa cuando grito
y solo nos separa una reja.

Somos seres humanos,
atrapadas por el sistema,
pero a ti te "capacitaron"
para tu cargo sin embargo
yo estoy presa.

Nunca juegues con un reclamo
de una interna

porque aquí todes somos
hijas, madres, tías, etcétera.

No ignores nuestros gritos,
no vaya a ser que un día...
recibas un impacto en la vida
como pasó en la nuestra
y tengas que llamar a otra
celadora y no obtengas respuesta.



De lo real a lo irreal

/ IRENE MACHUCA /

Hoy es sábado y el día en este lugar es interminable. Todos los días la misma historia. Desde que llegué acá trato de reinventarme y acomodarme a cada situación que vivo. Algunas intolerables, otras no tanto. Me armé una rutina que intento respetar para no caer. Durante semanas me levanté temprano y esperé ansiosa la entrada. Ella, una entrada triunfal como hada madrina con varita en mano, solo que en su mano traía una llave para abrir la puerta del patio. “Abrir la puerta para ir a jugar”, nos cantaba mi abuela. Pero yo no salgo a jugar: yo salgo a entrenar. Es el único lugar donde se respira un poco de autonomía y libertad. Pero no todo dura para siempre. ¡Por suerte!

El verano terminó y con él las horas de ocio. Entonces retomé la Universidad, me reasignaron un nuevo trabajo. Se acortaron las horas del patio, por lo que mi entrenamiento quedó reducido a los fines de semana.

Hoy es sábado y es la hora de la siesta. Sería tan feliz si se fueran todas a dormir y pudiera quedarme un rato en silencio y soledad. Pero acá no se duerme siesta: se escucha música, se mira televisión, se cocina y se lava la ropa, mucha ropa. Siempre se lava, los mismos trapos, una y otra vez, viejitos pero limpios, diría mi mamá... Eso sí, nadie puede decir lo contrario. Si tuvieran acceso a internet, ellas formarían un grupo de Instagram llamado “Las lavanderas” o quizás “Las fans del jabón en polvo”. Creo que se volverían eufóricas por los tutoriales del estilo “¿Cómo mejorar el lavado a mano?”.

En fin, hoy es sábado. Está fresco y apenas unos rayos de sol calientan las baldosas, el cielo está ennegrecido. Me voy con mi toalla, que uso como colchoneta, y me ubico en el mismo lugar de siempre. Llevo un par de sahumeros, mi radio a pilas y mi libro de cabecera “Yoga para todos” de Indra Devi. El día amaneció soleado, pero a esta hora la humedad y las noticias pronostican tormenta. No me importa, mientras que no llueva yo hago mi ejercicio. Comienzo mis lecciones con tres respiraciones profundas, seguidas de un estiramiento total del cuerpo, trato de relajar mi mente visualizando imágenes agradables como la playa, el

horizonte. Paz. Lleno mis pensamientos con tranquilidad. Amor. Estoy acostada boca arriba: los brazos y las piernas relajadas a los costados del cuerpo. De repente, un grito me desconcentra: “¡Llueve! ¡Se moja la ropa! ¡Llueve!”. El caos se desata en segundos, siento vibrar por toda mi columna vertebral las pisadas que repican en el piso, como la estampida de una manada de mamuts. Las sogas que están al aire libre van y vienen. Bailan. Los broches saltan por todos lados. Ellas se pelean, se gritan, tratan de colgar sus anchas ropas en las dos sogas que están bajo techo. Abro mis ojos ante tanto escándalo. Veo piernas que me cruzan por encima, cargan sus ropas de acá para allá, se putean, se gritan, se atropellan. Son muchas. “¡No corras mi toalla!”, “¡Rescatáte!”, “¡Déjalo ahí!”, “¿Dónde querés que ponga mi pantalón?”.

Siguen gritando. Yo trato de no desconcentrarme, pero se imaginarán que ante tanto alboroto es imposible no hacerlo. Me quedo inmóvil, observo piernas y caderas que pasan frente a mí. No me tocan. No me pisan, pero tambalean. Las veo hacer equilibrio como malabaristas de circo. Tengo miedo de que me aplasten. Pero me quedo ahí quieta. Me imagino el titular de un noticiero amarillista: “¡Reiteramos! Chica aplastada por una masa de cuerpos amorfos que intentaban colgar la ropa” ¡Qué patético! Todos es turbador. Me río de furia. Se desata la soga y cae sobre unas macetas de potus en agua. Se mojan. Miro a la derecha, no paro de hacer mis respiraciones profundas para no perder la cordura. Y allí están, sucios: los corpiños y las bombachas caídos en guerra sobre la tierra de una maceta recién regada. Ya no escucho bulla. Solo silencio.

Ojeo a mi alrededor, ya no están. Miro el cielo. Gracias Universo Jesús, Alá, elementales o quién esté de turno hoy. Me siento sobre mis rodillas en posición de loto. En las sogas de afuera no colgaba ni mi repasador; las otras, repletas de trapos. Miro el cielo, las nubes negras ya no están. Creo que se asustaron cuando notaron tanto alboroto. Ahora el sol quiere asomar nuevamente. Miro el piso: está seco. ¡Nunca llovió! Hoy es sábado y por suerte ¡no todo dura para siempre! 🌧️





CUERPOS

/ CANDELA GUTIÉRREZ /

Lo primero que me llamó la atención cuando ingresé a la cárcel fueron los cuerpos. Cuerpos habitados por el miedo, la violencia, la costumbre... cuerpos olvidados, mutilados, cercenados. Cuerpos que ya no eran cuerpos, sino campos de batalla que a diario se debatían entre la autoflagelación y el “dejarse estar”. Dejar que el tiempo pase y arrase con todo lo que en un principio fue vitalidad.

Yo lo podía ver y quería hacer algo. No podía dejar simplemente que eso siguiera pasando, así sin más, ante la mirada de nadie y la inacción de casi todos.

Fue así que se me ocurrió armar un taller de **Danza Movimiento Terapia**. La idea original era que ese taller tuviera el mayor alcance posible dentro de la población penal. Pero como lamentablemente venía viendo ya hacía algunos meses el manejo del sistema, sabía que esto no iba a ser del todo viable.

En principio, debería luchar en mi calidad de “interna” queriendo dictar un taller a otras internas. En segundo lugar, debía buscar la forma “legal” de que esto sucediera para que pueda desarrollarse de la mejor manera posible. Fue así como lo propuse formalmente como “proyecto” a las autoridades de Educación del Complejo y felizmente pude realizar tres encuentros en el Centro Universitario de Ezeiza (CUE), durante el período de receso invernal, en el año 2018.

Todo lo que se movilizó en esos encuentros, no deja hoy aún de resonar en mi historia.

Mover, estirar, sacudir, liberar, ampliar, compartir, respirar...

Con lágrimas en los ojos vi personas encontrarse con su movimiento auténtico por primera vez. Compañeras que llevaban muchos años detenidas, que se habían desconectado por completo de ese cuerpo que alguna vez les fue propio, pero que hoy era un objeto más del SPF.

La experiencia trascurrió con tranquilidad y en el mayor de los respetos. Era tanto lo que pasaba en ese minúsculo reducto del centro de estudiantes que ni siquiera las penitenciarias se animaban a interrumpir cuando de pronto abrían la puerta y se encontraban con la libertad bailando ante sus ojos. ✨

>>>> La inevitable cajita y el café

Homenaje a Stephen King

Néstor Freek besa a su mujer, toma su taza de café caliente, una tostada y sube a su estudio en el segundo piso. Cierra la puerta para que nadie lo interrumpa, como todos los días. Tiene una historia que contar.

No le ha confiado a nadie que nunca abandona sus ideas. La meta es convertir en palabras las escenas que vive en sus sueños.

Diseñó una técnica, un examen especial que no comprenderían, para distinguir con certeza si está cepillándose los dientes en el baño de su casa o si se encuentra en su mundo onírico. Descubrió cómo comprobar la realidad por necesidad, desde que cayó por las escaleras, suponiendo que podía caminar en el aire como lo hace mientras duerme.

Ahora sí; está en su estudio con seguridad.

Evita mirarse en los espejos. Es muy temprano y le impedirían comenzar a escribir si se despertaran sus musas, fantasmas o lo que sean (todavía no decide cómo llamarlos, ni qué son). Suelen tomar a mal lo madrugones de las 9 a.m.; estos seres de malhumor son más sádicos por la mañana.

Enciende la computadora y se promete, como siempre,

terminar el café solo con azúcar. Abre el archivo y abre un mundo, su sueño y su realidad. Le urgen las palabras. Los personajes se mueven, hacen, discuten y temen.

Bebe otro sorbo de café. Saca del cajón de su escritorio la botella de bourbon irlandés y le agrega un buen chorro a su desayuno. Ahora tiene el sabor que le faltaba.

Las ideas brotan con fluidez.

Da a luz.

Siente la respiración de Teodoro Bernis sobre su hombro, espionando su trabajo en la pantalla. No se sorprende. Teodoro lee y se sienta frente a él. Es un hombre mayor, con un traje elegante y sombrero de ala ancha.

—¿No te parece demasiado?— le reprocha a Néstor mientras arroja el sombrero sobre el escritorio.

—Parezco un cafishio neoyorquino de los 80.

Néstor no contesta y continúa escribiendo.

Teodoro mira su reflejo en el acero de la lámpara de mesa, se pasa la mano por el pelo.

—No está mal... me agradan mis entradas; me hacen parecer elegante y poderoso.

Continúa revisando su imagen de perfil en el reflejo de la lámpara.

—No me convencen la canas... ¿Podrías?...

Néstor sigue concentrado en su trabajo, sin levantar la mirada.

Teodoro vuelve a revisar su reflejo, ahora completamente calvo.

—¡Perfecto! Gracias, Néstor— Suspira satisfecho. Satisfacción que interrumpe al descubrir a un payaso que ríe del otro lado de la ventana.

—¡No puede ser! ¡Otra vez este tipo!...

Néstor abandona el teclado, manotea algo con que arrojarle, como quien quiere espantar un bicho. No funciona. El payaso sigue ahí, riéndose a carcajadas.

Néstor busca detrás de un libro una cajita adornada con corazones que le hizo su hija Dora. Acomoda los elementos que están en la cajita sobre el escritorio y se prepara una línea de cocaína.

Mira hacia la ventana con la esperanza de no encontrarlo, pero sigue riendo desde afuera.

Teodoro se apoya sobre la mesa, se acerca hasta estar frente a frente. Néstor puede sentir su aliento a tabaco

/ ARACELI DI PASCUA /

y menta. Teodoro, golpeando la mesa con la palma de sus enormes manos, lo increpa en voz muy alta:

—¡Te comprometiste a no hacerlo más!...

La risa que lo atormentaba se aleja dándole su lugar al eco del reproche de Teodoro.

Néstor reflexiona en silencio. Oye nuevamente las carcajadas flotando sobre la vereda. Toma el tubito y aspira la amarga línea de polvo blanco. Cae sumergido en su sillón.

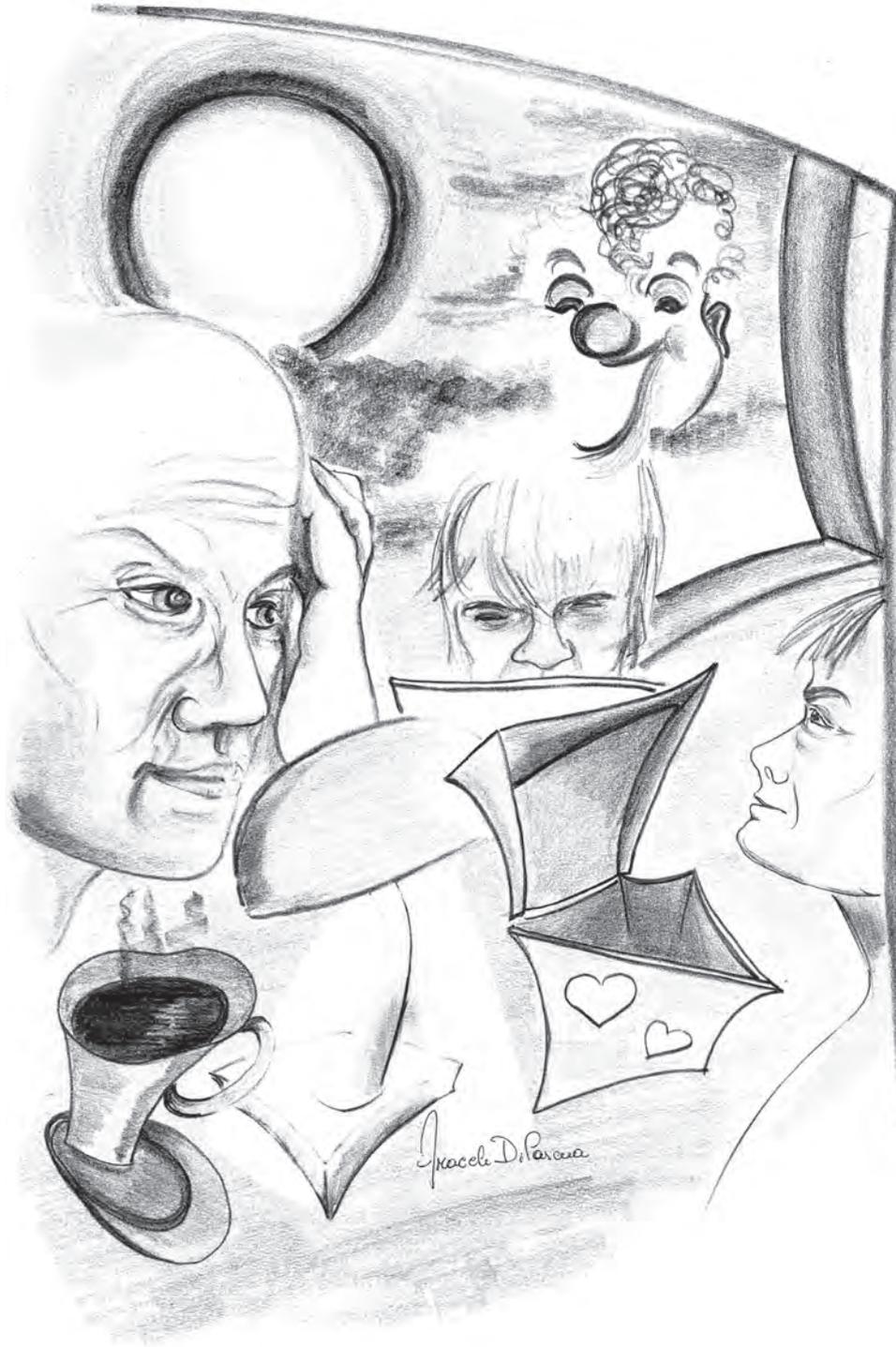
La habitación va cambiando de luz, la risa payasesca se va volviendo musical y se funde con el tema que comienza a sonar en la radio: Bitter Sweet Symphony de The Verve.

Desde la biblioteca se abre paso entre los libros un hombre pequeñito en calzoncillos largos colorinches. Lleva bajo el brazo un traje rojo arrugado y en la otra mano, unas botas gastadas. Suelta su carga en el suelo frente al baño y con pereza protesta:

—Uf... Creía que no llegaba más...

Néstor regresa a su relato.

El hombrecito apunta con sus dedos cortos y gordos a Teodoro y le dice:



—¡Cuidadito, vos!... Voy a arreglarme. Después tenemos que hablar. Tené mucho cuidado con lo que digas, puedo oírte...

Dora entra en la habitación. Encuentra a su papá trabajando en su cuento.

—¿Te traigo otro café, papi?... 



PRESENTACIÓN DE NUESTRA REVISTA DESATADAS EN EL CAFÉ LITERARIO / CRÓNICA COLECTIVA /

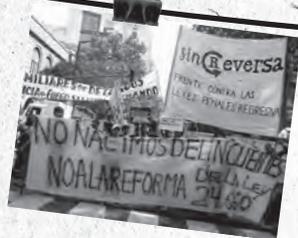
El 9 de octubre, alumnxs y profesores de la Carrera de Letras realizamos el 3er Café Literario en el Centro Universitario Ezeiza IV.

Por la mañana tuvimos como invitadas a las escritoras Pía Bouzas y Alejandra Laurencich, en la mesa literaria coordinada por Elsa Drucaroff. Pudimos conversar con ellas sobre sus obras y además trajeron donaciones que ampliaron nuestra biblioteca.

Charlamos sobre la producción de sus personajes, la construcción de andamiajes que sostienen sus narrativas y sobre las decisiones personales detrás de la letra.

Leímos textos de nuestras compañeras, entre ellos: “Franco” de Eugenia Bosio, “La inevitable cajita y el café” de Araceli Di Pascua, “Trato hecho” de Cristina Ottaviano, “Susi, la parrillera” de Irene Machuca, Luciana Acevedo nos envió su relato, “Fúnebre meritocracia”, que nos emocionó a todxs y Grito hacia afuera compartió su obra, que está disponible en la Mutual Sentimiento (CABA).

Se presentaron las ganadoras del concurso literario “Soltar la Lengua” —6to Encuentro de Escritura en la Cárcel— y se hizo entrega de los premios. Araceli Di Pascua obtuvo el primer lugar con su cuento “Monito negro” y Eugenia Bosio el segundo lugar con “Franco”.





EQUIPO DE DESATADAS /

ARACELI, MILAGROS, ANA, BETINA, ANALÍA,
ANAHÍ, ESTEFANÍA, SOL, MAJO, GABY



Por la tarde presentamos el primer número de nuestra revista DESATADAS. Compartimos nuestra experiencia y los comentarios enviados por nuestroxs lectorxs.

Nos visitó Marcelo García, de la Cooperativa Esquina Libertad, trayéndonos consejos, experiencias y nos obsequió un banderín serigrafiado de “Repatriados sociales”.

El fotoperiodista Juan Cicale nos acompañó trayendo su trabajo “Resistencias anticarcelarias - Muestra fotográfica” como obsequio al Centro Universitario Ezeiza. Aquí le destinamos un espacio como muestra permanente. Fue dedicada al Ni una menos en las cárceles, a la memoria de la China Cuellar y las demás chicas que han muerto en este penal.

Como él mismo dijo: “Fue la herramienta para unir estas luchas del afuera con el adentro, mientras esta revista lanza a volar el adentro hacia este afuera con la intención de ser escuchadas”.

Queremos hacer mención especial al equipo de la Universidad de Buenos Aires: Sabrina Charaf, Laura Navarro, Dafne Sosa, Delfina Romero Feldman, Martina Delgado, Elis Rizzo, Cynthia Bustelo; la titular de la cátedra de Teoría y Análisis Literario, Silvia Delfino y nuestro coordinador, Juan Pablo Parchuc, que trabajan todos los años para acercarnos la universidad a la cárcel.

Recibimos a nuestras ex compañeras, ya en libertad, que se acercaron a darnos su cálido abrazo: Rosita Calatayud, Cami García y Grito hacia afuera. 🗣️



////////////////////////////////////

F R A

////////////////////////////////////

La vida de Franco estaba partida, literal, concreta y desgraciadamente partida. No había minuto de su fatal existencia en que no pensara en tirarse en la cama para no levantarse jamás.

Hubiera dado la vida y mucho más para que la varita trágica lo hubiese señalado a él y no a ella.

Su ausencia dolía, a esa altura dolía de una manera conocida, casi de manera familiar.

Tenía la total certeza de que nunca más iba a poder juntar las partes de su existencia rota.

Constantemente se exiliaba en sus recuerdos, empecinado en volver a escribir una historia que ya estaba escrita.

Fue en vacaciones de invierno, siete meses después del día que no puede ni quiere mencionar. El sol estaba cálido cuando Franco llevó a Tomy a pescar al río. No es que fuera amante de la pesca, solo que le pareció que el río se iba a llevar el dolor de la muerte y la nostalgia de días felices y lejanos que habían quedado sepultados.

Tomy estaba contento, iba a estrenar la caña y todo el equipo de pesca que le habían dejado los “Reyes” en la casa de su abuela Tati.

Era un nene tranquilo, de buenas notas, inteligente y educado. Hablaba poco. Todas características propias de un nene de 9 años, pero más propias de un nene que había perdido a su mamá de forma inesperada en un accidente, una mañana de diciembre, volviendo del cole.

Antes de eso, por propia percepción y por comentarios de sus compañeros, Tomy sabía que entendía bastante de las cosas de la vida. No era para menos, teniendo en cuenta que había sido el vocero oficial de una de las verdades

más crueles de la historia: los siete integrantes de la “pandilla mafiosa de 4° grado” se enteraron de que ni el Ratón Pérez, ni los Reyes Magos, existían. Eran los propios padres quienes dejaban los regalos bajo la almohada. Quedaba alguna duda en relación a Papá Noel.

Por eso habían trazado un plan: era obligación de todos los miembros de la banda buscar la información pertinente, que se discutiría en asamblea extraordinaria en el recreo largo del último viernes de fin de clase. Pero lamentablemente sucedió lo inesperado.

Su último registro de vida linda fue justamente esa convocatoria parlamentaria. Después vinieron el abismo, el silencio, los gritos desgarradores de sus abuelos, los saludos incómodos. Lloró con sus compañeros, con su papá, con su hermanita de 5 años. Se quedó sin una gota de lágrima, ya no tenía fuerzas siquiera para salir corriendo. Y después vino el otro abismo, la soledad, su papá buscando un rumbo, siempre perdido, deambulando. Clari abrazada al oso que olía a su mamá, en una casa que olía a derrumbe.

Algunas veces, mientras jugaba a la Play, dibujaba en el aire el nombre de su mamá, Sofía, y algunas veces, muy pocas, subrayaba el gesto con una sonrisa, llamándola para que lo viera jugar.

Los días no transcurrían, solo se acumulaban. En el colegio todos se preocupaban y se ocupaban por cuidarlo. Si había que llevar un mapa, casualmente, algún compañero llevaba dos. La palabra mamá ya no se mencionaba. Registraba todos esos pequeños gestos y más también y maldecía saber tanto de las cosas de la vida.

Tal vez, sabiendo menos, el sufrimiento se volviera más modesto.

////////////////////////////////////
N

C

O
////////////////////////////////////

MARÍA EUGENIA BOSIO /

CUENTO GANADOR DEL SEGUNDO PREMIO EN EL CONCURSO LITERARIO SOLTAR LA LENGUA, DEL VI ENCUENTRO NACIONAL DE ESCRITURA EN LA CÁRCEL.

Lo que dolía era la noche, la oscuridad, el silencio, la ausencia de un beso o de las palabras raras de aquellos cuentos repetidos, la falta de música. Pero cuando el dolor calaba hondo, cuando realmente lastimaba, recurría a modo de protección a esa canción que cantaban juntos, riéndose, porque Sofi nunca había logrado aprenderse la letra, solo conocía pero entonaba mal el estribillo: “Hay un deseo que pido siempre que pasa un tren”.

Entonces Tomy quería salir corriendo a buscar un tren y pedir su único deseo: tenerla cerca otra vez. Y enseguida la realidad que le gritaba que los deseos son solo eso y le recordaba que los recuerdos no besan ni abrazan.

Sentados en una piedra grande a orillas del río que diluía el dolor, mientras Tomy tenía la caña firme y la vista fija en la boya que flotaba, Franco le contaba detalles del enorme buque de bandera rusa que entraba de forma triunfal al puerto. Entonces, Tomy dijo lo que quería decir desde hacíaW meses:

-LA EXTRAÑO, PAPÁ.

Esto lo dijo a la misma velocidad que navegaba el buque y agregó en un tono de súplica, de último deseo:

-PEDILE A DIOS o a PAPÁ NOEL que nos la traiga por un ratito.

Franco se quedó sin aire, lo abrazó infinitamente, mientras le susurraba palabras poco ingeniosas pero exactas.

Se soltaron solo cuando la caña de Tomy quedó tirante porque un cangrejo enorme tuvo la audaz idea de comer la carnada.

Para Franco fue la excusa para tomar una bocanada de aire y canturrear aquella canción de Andrés Calamaro, que Tomy disfrutó en la boca de su padre.

Por dentro, Franco maldecía a la vida por azotar incansablemente a su pequeño gigante. No era justo.

Las palabras de su propia madre, en tono de advertencia, le explotaban en su cabeza.

—Lo que está en silencio en el padre se manifiesta en el hijo y muchas veces encontré en el hijo el secreto doloroso sin revelar del padre.

Franco quería frenar la marcha escalonada hasta alturas desconocidas, el dolor de no hablar, de no poder expresarse. No quería que sus hijos cargaran con mochilas ajenas, aunque fueran de su padre.

Se dio cuenta de que era momento de resucitar algunas palabras y aquello que había quedado sepultado junto a ella. Entendió las palabras de propia madre y comprendió mejor que nadie a su hijo.

Ese día, ese instante, marcó la historia de Franco y Tomy.

Para Tomy porque su papá le había enseñado a pescar, aunque se llevaba solo un cangrejo enorme. Y para Franco porque Tomy lo puso de pie. 

SUSI, LA PARRILLERA

/ IRENE MACHUCA /

Como cada día, Susi se levantaba al alba tras el ruidoso y oxidado sonido del despertador. A los tumbos y con los ojos semiabiertos llegaba hasta el lavatorio frente a su cuarto, se aseaba y se cambiaba y terminaba en la angosta cocina, donde se tomaba unos mates mientras ordenaba sus bolsas de lona azul repletas de mercaderías. Luego partía rumbo al parador, arriba de la Renoleta amarilla y destartalada, que tenía un bollo en la parte trasera que le había hecho una noche al llegar de un bar, dando marcha atrás contra el árbol.

Así era ella, despistada, medio torpe, pero muy trabajadora.

Tenía cinco hijos para alimentar en escalera: iban de los once a los diecisiete años y ellos eran el motivo de su fortaleza. Susi, con sus cincuenta gastados años, llevaba el timón de su casa, cual capitán de navío. Susi se subía a su auto viejo, con un golpe encendía la radio y escuchaba el único dial que sintonizaba: algo de música y noticias locales.

El parador, que había heredado de su padre, estaba situado sobre la Ruta 5 en General Rodríguez, camino a Luján. Casi sobre la banquina, se distinguía con un: ¡PARE PARRILLA AL PASO COMA UN SANGUCHAZO!

Un par de metros adentro se levantaba la parrilla de Susi, la puerta de chapa se dejaba ver tras la cortina de largas tiras de plástico multicolor, que actuaba como barrera antimoscas los días de mucho calor. La única luz externa era la que emanaba una lamparita de 40 volts colgada en el portal delantero, al costado de unas mesas de madera gastada, al amparo de un viejo eucalipto. La única compañía que Susi tenía

a esa hora eran los perros que la recibían saltando y ladrando de alegría, eran sus guardianes y la cuidaban como fieras indomables, de esas que aparecen en los cuentos fantásticos con cuerpo de toro y cabeza doble.

Era otoño y el sol en esa época asomaba a las siete de la mañana; para esa hora Susi tenía que tener listas las jarras de café, la leche tibia y las bandejas de pan casero con potes de mermelada; porque apenas ella abría sus puertas, empezaban a desfilar sus clientes matutinos: los taxis que terminaban su jornada laboral con un energizante desayuno, y los camioneros cansados de manejar por las rutas argentinas, aterrizaban por un brunch y una divertida charla con Susi. ¡Así era ella! Atolondrada, torpe, trabajadora, ingeniosa y divertida; pero les dedicaba mucha atención sin sentido, ya que a media mañana tenían que estar las brasas encendidas, la carne y los chorizos marcados para el mediodía. A las cuatro de la tarde cerraba sus puertas y se quedaba ordenando y limpiando para el día siguiente.

Así transcurría su vida, mucho trabajo, poco tiempo para el amor. A veces surgía una salida con Pedro, el distribuidor de bebidas colas, pero no era una relación seria ni fogosa, simplemente era. Se daba el lujo de sentirse mujer respondiendo a las caricias y besos de un buen hombre.

Todos los días estaban sumidos en la misma rutina. Pero hubo uno que no. Esa madrugada abrió los ojos antes de que sonara el despertador, una sensación de miedo la confundió, pero rápidamente se olvidó de ello y retomó sus quehaceres; se subió a la Renoleta y partió rumbo al

parador. La ruta estaba oscura, apenas iluminada por las luces mal equilibradas y delanteras del auto, la radio no encendía por más golpe que le diera.

—¡Qué raro!—pensó.

Ya tendría que llevar el auto a lo de Fito, el mecánico, para que le diera un vistazo a cambio de una parrillada para él y su esposa. La ruta estaba entre neblinas, más que de costumbre. A lo lejos divisó una figura, no distinguía si era un animal (por allí era habitual que dejaran en la banquina caballos enfermos, casi moribundos, que algún dueño de carro abandonaba) o si era una persona.

Susi estaba acostumbrada a cada movimiento que sucedía en esa ruta, ya que la recorría desde pequeña acompañando a su padre. Apenas veinte kilómetros la separaban de su casa. La incertidumbre la envolvió como una capa que te cubre en invierno, algo en su interior le dijo: “No sigas, Susi, pegá la vuelta”. Pero no hizo caso a su instinto y continuó manejando, hasta que lo que vio la paralizó, las manos comenzaron a sudarle, el corazón le latía cada vez más fuerte. Entonces apretó, casi por inercia, el freno y la Renoleta empezó a deslizarse como trineo en la nieve dejando un olor a goma quemada que las ruedas marcaban contra el piso.

Lo que observó la dejó sin aliento: dos chicas amarradas por el cuello con correa de cuero apenas se movían, llevaban ropas rasgadas y sucias, sus brazos estaban lastimados a golpes y sus mejillas tenían manchas de sangre. Susi no sabía cuán heridas estaban, pero no lo dudó: las cargó en su auto, sin disimular

su miedo. ¡Qué clase de bestia humana podía haber hecho semejante cosa!

Calculó que tendrían unos dieciséis años, podían ser sus hijas. Su instinto de protección la hizo reaccionar y condujo hasta la parrilla, era lo más cerca que había, el hospital y la estación de policía estaban a más de una hora; manejaba tan rápido que estuvo por irse encima del poste, pegó un volantazo a la derecha y estacionó bruscamente, casi contra las mesas de madera.

Susi bajó del auto. Buscó nerviosa el manojito de llaves, no las encontraba hasta que al rozar su barriga con la puerta trasera del auto mientras la abría, se dio cuenta de que las tenía en el bolsillo del delantal de gabardina que llevaba puesto. Respiró profundo varias veces y abrió la puerta, volvió por las chicas, estaban shockeadas: ojos grandes, pupilas dilatadas. No reaccionaban. Las arrastró con su mediano cuerpo, como pudo, hasta el salón y las sentó.

—Hola. Soy Susi, no las voy a lastimar—les dijo—¡Qué les pasó?

Pero ellas no emitían sonido.

—No se preocupen, voy a buscar ayuda.

—¡No, no!—una de ellas balbuceó, girando la cabeza de izquierda a derecha.

—¡Tranquilas!—murmuró Susi—, les voy a sacar esa correa del cuello.

Y salió rumbo a la Renoleta a buscar su caja de herramientas, la abrió, buscó algún elemento cortante y se le cayó la caja. En ese momento se percató de que los perros no estaban. Nunca en tantas madrugadas los perros le habían faltado de su lado. Oyó un ruido que provenía del fondo, in-

finito paisaje de viejos ejemplares de eucaliptos se extendía a lo largo, se asustó, lo que escuchaba era aterrador: chasquidos de cuchillas que se afilaban.

Se le erizó la piel, el pánico le arrebató lo poco de serenidad que sentía, la mano se le aflojó, se le cayeron las herramientas. Tropezó con la caja, sin sacar la mirada del fondo tanteó el piso y tomó un martillo. Entonces, corriendo, entró al salón, dio un portazo, cerró con llave, trabó la puerta con una mesa, dio una rápida mirada a los ventanales que por efecto de la luz de la lamparita externa reflejaban las imágenes de su espalda: las chicas no estaban, en el inmenso salón estaba solo ella.

Sus incógnitas eran como torbellinos en su cabeza: ¿Se fueron?, ¿alguien entró y las llevó? Recordó la puerta trasera junto al baño y voló hasta allí. ¡Sí, era lo que esperaba, estaba abierta de par en par! En un estado total de angustia supo que no se podía quedar, en la parrilla no había teléfono, estaba todavía oscuro, parecía que esa madrugada había quedado atrapada entre las cinco y las seis de la mañana. El frío le entumecía las manos. Tomó su campera, tenía que ir a la policía y contarles todo: ¿Y si alguien la seguía y la atrapaba? Cerró la puerta de madera trasera, se sentó de cuclillas en el piso con el martillo en la mano, decidiendo qué hacer: si alguien había entrado y las llevó, las chicas no gritaron ¿Qué pasó? Se desbordó de preguntas. Pensó en sus hijos.

Sus lágrimas le recorrían las mejillas. Sí a ella le pasara lo peor, sus hijos quedarían solos, sintió una punzada en el estómago, se mareó.

—¡Susi!;Susi!—escuchó una voz ronca mientras la zamarreaba del hombro.

Ella, con los ojos vidriosos, levantó la cabeza de la mesa. Tenía la frente marcada con los pliegues de la campera de cuero que acababa de usar como almohada.

—¿Pedro? —susurró—¿Dónde están las chicas? ¿Las viste?

Pedro la tranquilizó: —Toqué bocina varias veces y no saliste, entré por la puerta trasera y acá te encontré. ¡Tranquila! Parece que tuviste una pesadilla, nada que unas cervezas no suavicen, ya tengo las entradas para la peña.

—Vamos, que es tarde—agregó impaciente— Son casi las siete y van a empezar “Los imperiales”, no me los quiero perder.

—¡Sí, vamos!—dijo Susi—Es que fue tan extraño el sueño... ¿Viste los perros?—añadió frunciendo el entrecejo.

—No los vi, deben andar buscando qué comer, sabes cómo son... ¡callejeros!

Susi se mojó la cara, se puso la campera y se fueron a la peña que se organizaba en el club deportivo local.

A la madrugada siguiente y luego de apagar el despertador, Susi se alista para retomar su rutina. Lo que le cuesta más que de costumbre.

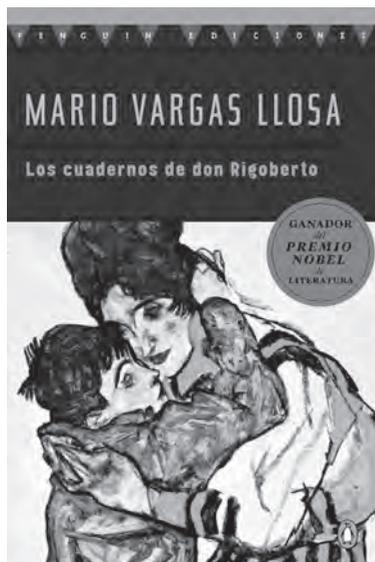
Sube a su Renoleta, enciende la radio a golpes mientras hace las maniobras para tomar la ruta.

Prende un cigarrillo y maneja escuchando música, hasta que la radio hace interferencia y se interpone otra sintonización.

—¡Reiteramos! Están desaparecidas desde anteayer a la noche. Son dos amigas que se fueron a bailar juntas y no volvieron a sus casas. Estén atentos, vecinos, cualquier dato que puedan aportar llamar al 0800-555-2222. 📞

LIBROS QUE RECOMIENDO

/ CRISTINA OTTAVIANO /



LOS CUADERNOS DE DON RIGOBERTO

Mario Vargas Llosa.

Excelente novela con mucho erotismo, pero que apunta a desentrañar la tensión que existe entre realidad y fantasía (de donde se alimenta el deseo). Cómo desde sus anotaciones Don Rigoberto tramita lo vacío de una vida rutinaria, predecible. Excelente exposición de la psicología y el alma de los distintos personajes.



ZAPATOS ITALIANOS

Henning Mankell.

Un hombre se aleja de la gran ciudad y se recluye en un pueblo aislado en Suecia, escapando de un hecho que lo marcaría para siempre. Pero la mujer a la que abandonó reaparece en su vida cuando la de ella está por terminar, para hacerle cumplir una promesa y darle a conocer que tiene una hija. Todo su mundo se conmueve desde ese momento, y se da cuenta de que cuando se huye para no enfrentar lo que nos aterra solo nos convertimos en "presa" de nuestro propio destino. Este nos "caza" y nos obliga a dar batalla.

Una novela excelente que nos hace reflexionar y nos permite disfrutar de una lectura rica en matices.



CEREMONIAS

Julio Cortázar.

Es un conjunto de cuentos que entretiene pero, además, nos introduce en un sinfín de historias que, en su exquisita sencillez, nos hacen saber de las contradicciones y de la falta de certezas que se ocultan en cada una de las convenciones, rituales y demás costumbres que diseñamos los seres humanos. La genialidad con la que nos cuenta hechos de la vida cotidiana vistos como si fuera la primera vez, es un deleite que se disfruta en cada página. Además del desafío que nos presenta en cada cuento, cuando desacomoda las estructuras de lo ya dado.

Marlo Grada de Antés

/ ARACELI DI PASCUA /

A MARGOT POR DARME LA IDEA

—Usted la conocía bastante bien. ¿Qué puede decirnos de ella?

—Marlo Grada de Antés usaba siempre con orgullo su apellido de casada. El Sr. Antés era un almidonado contador público muy exitoso. A Marlo le parecía que no habría podido casarse con otro hombre que no fuera un excelente profesional. Esas eran sus ínfulas de buena señora.

Marlo Grada era una mujer elegante, no se podría decir que fuera bella, pero sí que vestía bien. Su ropa nunca se arrugaba, quizás porque caminaba bien derecha, como llevando una pila de libros sobre la cabeza.

No se diría que era simpática pero tenía un cuerpo bien cuidado. Dedicaba mucha atención a su alimentación según la estación del año. Pesaba en una balanza de precisión todos los alimentos antes y después de cocinarlos.

—Gracias, señora.

—Pase, Sosa. ¿Qué pudo averiguar con los comerciantes?

—Cuando la señora Grada llegaba al mercadito, los chinos no habla-

ban español para simular que, en los 10 años que hacía que habían inmigrado, no aprendieron el idioma. Se les escuchaba decir: “Chinchulín, chinchulín”, que significaba: “¡Atentos todos! Plendan el flizel que llegó la Maloglada”.

Los chinos dicen que ella leía atentamente las etiquetas de TODO. Compró un diccionario de elementos químicos para comprenderlas, lo encontramos entre sus cosas.

Figueredo habló con un concejal vecinal que le envió los expedientes.

Ella escribió al Concejo Deliberante de la Ciudad sugiriendo que era imperiosa para la salud de la población la obligación de imprimir en los envases la composición de los alimentos y la fecha de vencimiento. Todos sabemos que esto ya era una ley existente en otros países. Pero cuando más tarde se implementó en nuestro país, Marlo se adjudicaba la idea y hasta escribió a varias revistas para la sección de “Cartas al lector”, anunciándose como su ideóloga. Ninguna se la publicó.

Así comenzó una cruzada personal. Se sentía una pionera de la conciencia del cuidado del planeta. Por supuesto, reciclaba la basura. Para ello mandó imprimir sus propias bolsas de residuos porque “nadie lo hace bien”, decía. —Sosa muestra los remitos de entrega del imprentero—.

Después de largas semanas de investigación eligió las leyendas: ORGÁNICO, INORGÁNICO, PLÁSTICO y PAPEL. Fue su creación y deberían llevar la firma de la autora. Así que a las leyendas impresas de las bolsas de basura agregó sus iniciales: MGA.



Su esposo logró persuadirla de no inscribir su original idea en el Registro Nacional de la Propiedad Intelectual, argumentando que debería considerar su invento como un aporte desinteresado al mundo. Marlo aceptó encantada. Las colgaba en el árbol de la calle para que fueran visibles a los grandes inventores argentinos y las pudieran plagiar a gusto.

—Hay más todavía, comisario.

Dijeron los municipales que en su manzana se encuentran, todavía, las veredas más perfectas del barrio.

Una revisión de los registros arrojó como resultado que Marlo Grada de Antés obligó a un propietario a arreglar la vereda, en compensación por el tropezón que ella sufrió en su puerta. El temor a enfrentarse legalmente a la Sra. de Antés en otra demanda por alguna baldosa floja, apresuró a los otros vecinos a dejar sus veredas tan perfectas que nadie



pueda, hasta hoy, tropezar en ellas. —Sosa adjuntó a la carpeta con documentos que estaba sobre el escritorio, los planos del catastro que le entregaron los bomberos del barrio—.

—Vaya, Sosa. Dígale a Figueredo que venga a mi oficina.

—¿Vino algún abogado?

—No, Jefe. Pregunté si esperábamos uno, pero me dijeron que Marlo estaba convencida de que nadie se ocuparía de sus asuntos mejor que ella misma, así que prescindía de los abogados de cabecera. Sostenía con firmeza que “estos letrados tienen la mala costumbre de ser tan irresponsables de abandonar a sus clientes en medio de un pleito, solo porque no saben aceptar sabios consejos”.

—Señorita... Mini... García... ¿Le gustaría tomar algo?... Siéntese, póngase cómoda. ¿Qué puede agregar a todo esto?

—No puedo decir mucho de ella, yo trabajaba con su marido. Solo era su secretaria. Beto, el Sr. Antés pasaba muy poco tiempo en su casa. Él era galante y educado. Nunca olvidaba llamarla, puntualmente lo hacía dos veces al día desde la oficina. Por cuestiones de comodidad se comu-



nicaba por su teléfono celular y nunca desde los directos. Beto se dedicaba plenamente a su trabajo en el estudio contable. Sus clientes eran personas tan destacadas que necesitaban de su atención constante. Debía hacerles balances mensuales, no anuales como es habitual. Atendía llamadas sin importar días ni horarios. Un hombre incansable. Algunas veces solo volvía a casa para tomar una ducha y salía casi toda la noche por agotadoras cenas de negocios. Cada quince días viajábamos todo el fin de semana a supervisar las sucursales de la Costa, Punta del Este y Colonia.

Ella jamás lo acompañaba porque, según decía: —“Los hoteles no saben atender correctamente a sus pasajeros y las aerolíneas dejan mucho que desear”.

—Gracias, Mini. Por favor, no olvide dejar su número de teléfono. La volveremos a llamar.

—¿Nombre y apellido?

—Paco Narváez.

—¿Profesión?

—Técnico en computación.

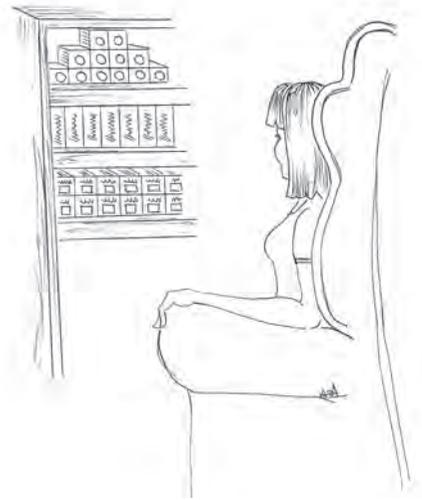
—¿Ud. visitaba la casa de la Sra. Marlo Grada de Antés para arreglar su computadora?

—Sí, Señor. Marlo pagaba bien, era una clienta habitual. Ella me contaba muchas cosas. ¡Muchas!

—Diga, hombre, diga...

—Cuando era una niña, escribía a sus conocidas semanalmente. Cuando el mundo comenzó a comunicarse por e-mail, Marlo contrató un curso de manejo de Internet. Jamás llegó tarde. Lo aprovechó al máximo, hizo valer hasta el último centavo que abonó.

Cuando quiso inscribirse a la segunda parte del Programa, no encontró vacantes. Lo siguió intentando por un par de años y siempre la respuesta era la mis-



ma: “Sra. Grada, como le dijimos, no hay más vacantes disponibles. Vuelva a intentarlo el próximo semestre. Muchas gracias”.

Con la práctica comprendió que era imposible escribir correctamente cartas si no actualizaba todo su equipo con cada nueva versión Windows. Y así se convirtió en mi fuente de ingresos.

Pero, también descubrió lo que le daría la mayor razón a su vida: El botoncito de ATENCIÓN AL CLIENTE.

Después de algunos años contrató dos empresas reconocidas para que levantaran una gran habitación detrás del lavadero, robándole terreno al amplio jardín. Aceptó abonar un valor extra, bastante elevado, para que trabajaran tiempo completo, tanto la empresa de construcción como la de limpieza. Ella esperaba una mejora de su casa y no que la arruinaran con polvo y humedad durante la construcción.

La enorme habitación estuvo lista en el tiempo contratado y se convirtió en su santuario. Tenía muebles de roble con estantes hechos a medida y un cómodo sillón con respaldo como un trono. Ella lo ocupaba todas las tardes para disfrutar de la contempla-

ción de su obra, del reconocimiento a sus aciertos. Le dedicaba este ritual diario a los objetos acomodados en los lujosos estantes: 48 cajas de bizcochuelo *Exquisita*, 72 de paquetes de tintura para el cabello, 124 esmaltes de uñas de variadas marcas y colores, 24 cremas *antiage*

Pero el lugar destacado lo tenían: 60 cajitas de alfileres *Imperial*. Estos fueron su primera hazaña heroica en pos de un mundo mejor, sin engaños comerciales.

Descubrir que las cajitas no contenían exactamente el peso indicado y que hasta el 10% de los alfileres eran envasados desafilados o despuntados fue su primera batalla ganada en esta cruzada antimentiras.

La empresa de bizcochuelos la compensó de la misma manera que la de alfileres.

Intentó hacer una torta tres veces consecutivas sin poder evitar que el bizcochuelo resultara con un gran chichón inflado en el centro. Tomó las fotos correspondientes, adjuntó la factura de compra, las instrucciones de la caja y elevó la formal queja al botoncito de ATENCIÓN AL CLIENTE. La empresa respondió con una disculpa en letras de molde y un envío por encomienda de 48 cajas de polvo para bizcochuelo de distintos sabores.

El caso de la tintura para cabello fue especial. No le cubrió las canas como garantizaba la publicidad y se vio obligada a pedirle a su marido que le tomara las fotos, así que agregó “daño psicológico” en compensación por el bochorno. Desde entonces la empresa enviaba a Betty, una colorista a domicilio, cada veinte días. La sorda Betty evitaba leerle los labios para no tener que soportar los insidiosos comentarios de Marlo. Además, se ganaba unos mangos extras por el insa-

lubre trabajo. Mientras, Marlo la toleraba por compasión. La colorista, además de sorda, no era tan buena profesional como podría esperarse de tan prestigiosa empresa de estética.

Señores lectores. Estos son los sucesos de aquél fatídico día:

Mientras arreglaba la casa, Marlo Grada de Antés sintió un ladrillo flojo en la pared. Lo miró, lo tocó, lo movió y lo sacó del lugar.

Se quedó observando por el agujero cómo se veían las cajitas de alfileres Imperial. Las miraba con el orgullo que un gran artista sentiría frente a su premio Martín Fierro.

Oyó crujir la pared y encontró otro ladrillo apenas salido. Lo miró, lo tocó, lo movió y finalmente lo sacó del lugar.

Vio nacer una grieta y le escuchó su primer llanto. La miró y la grieta comenzó a andar. Dio sus primeros soniditos; caminó por la pared en dirección al techo.

El techo crujió.

La grieta caminó por el techo. Una a una las paredes gruñeron. Cayó otro ladrillo. Luego un pedacito de cielorraso.

Marlo tomó su abrigo y corrió al jardín. Abrazada a su tapado de primera calidad vio en un par de minutos derrumbarse su casa.

Los vecinos se asomaron.

Marlo, petrificada en el centro del jardín, esperó con los ojos cerrados y conteniendo la respiración, que la nube de polvo se desvaneciera.

Todo era escombros. Solo quedaron en pie: ella y las estanterías con los productos de su ardua tarea creativa en bien de la humanidad.

Al llegar los bomberos, la subieron a la ambulancia.

Los niños del barrio jugaron entre montañas de cemento, hierros y maderas. Se convirtieron en piratas-detectives que rescataban tesoros: *cajas de bizcochuelo, esmaltes y alfileres.* 🌟



MENÚ EJECUTIVO

/ ARACELI DI PASCUA /

—Tengo hambre —le dije aquel día—, salgamos.

Comenzamos lo que creíamos una agradable caminata.

En la esquina se leía un pizarrón:

* HOY *

CORAZÓN SALTADO CON GUARNICIÓN

POSTRE Y BEBIDA

\$60

Le tironeé de la manga y con una sonrisa aceptó. El almuerzo fue delicioso. Pensábamos en cómo habían cambiado nuestras vidas.

A lo lejos sonaron las sirenas. Algunas personas apuradas rozaron nuestra mesa en la vereda. Tuvimos que interrumpir cuando la gente cruzaba corriendo. Nos sentíamos tranquilos y seguros. Pedimos la cuenta.

—¿Sabés que..., no?

—¿Por qué querés hablar de eso, Juan?— le dije. No me prestaba a ese tipo de charlas. Me conformaba con saber que la humanidad no moriría de hambre. Había dejado atrás las polémicas sobre la lucha de clases y esas cosas, porque las necesidades del mundo solo tenían

que ver con los deseos suntuarios, con las exquisiteces materiales de la vida. Lo básico estaba garantizado y punto.

Nos atropelló una multitud que se convertía en una feroz estampida de humanos.

Nos obligó a soltarnos las manos. Lo perdí de vista.

El gentío me arrastró.

Logré esconderme con un grupo de personas en el hall de un edificio.

Se detuvieron los camiones y bajaron los paramilitares oficiales. Sin más, le dispararon a los que estaban conmigo.

Los vi acercarse.

Me quedé debajo de un hombre muerto, muy quieta, sin respirar. Cerré los ojos.

Sentí sus pasos. Sentí el calor en la nuca, pero no el dolor.

Y oscureció, como una tele vieja en blanco y negro que se apaga.

Me levanté, los oí darse indicaciones y los vi cargar nuestros cuerpos en el camión frigorífico.

Caminé. Volví a pasar frente al restó donde habíamos almorzado. Llegué a la peatonal. Me detuve a observar el show callejero de un mimo, que me hizo una seña para que lo siguiera.

—Sos nueva, se te nota. Te voy a enseñar cómo se continúa sabiendo que fuiste el almuerzo de alguien más.

Comenzamos lo que sería una larga caminata. ✨

MALDITA LIBERTAD / ANAHÍ SALCEDO /

Desde que estoy en cana escuche a muchos decir cosas terribles del encierro, "¡Qué tragedia!", "¡Es lo peor que me pasó en la vida!". E incluso algunas creen que podría ser peor que la muerte. Para mí lo peor es LA MALDITA LIBERTAD. Sé que con esto muchos van a decir que estamos locas o somos idiotas o seguramente seamos locas e idiotas las que no queremos salir, al igual que las que salieron y quieren volver. ¡Sí! ¡Efectivamente! ¡No queremos salir de la cárcel! Y no soy la única, somos unas cuantas.

No nos importa lo que digan y lo que piensen, no nos van a hacer cambiar de parecer. Entre nosotras nos entendemos y por eso ranchamos juntas.

La verdad, no están tan mal: tenemos comida, un techo, estudiamos, hacemos gimnasia, murga, manualidades, ¡hasta tenemos un parque con juegos! Es como una plaza en tu propia casa. Cada vez que lo veo me siento afortunada.

En el rancho somos pocas, obvio que con las otras está todo bien, más que bien. Pero el rancho de nosotras es EL rancho, con nuestros problemas y peleas, lógicamente, pero somos muy unidas. Nos une "ESO" que solo nosotras sentimos, lo sentimos en el cuerpo, esa maldita libertad nos duele en la piel, es como algo muerto en nuestros corazones. Cada día de condena es un día más cerca de ese final que tanto nos aterroriza, ese final vaticinado que es LA LIBERTAD.

Cuando alguna está más cerca de terminar su condena, lo sentimos en su mirada, vemos ese dolor, ese miedo. Aun cuando estamos entre risas o juegos siempre está ahí "eso" bien presente, no lo olvidamos ni por un segundo.

Cuando les dan la transitoria ¡Ya está! "Eso" les pesa más que nunca, algo se quiebra dentro. ¡Hasta el andar les cambia! Con solo verlas lo puedes leer en su cara, "está por irse en libertad".

Vemos y sentimos su dolor, somos como hermanas en la tristeza.

Yo estoy en esa, cerca de la transitoria. Me genera mucha ansiedad y curiosidad aunque mantengo la calma, o eso intento. Una compañera me dijo que las salidas estaban buenas, pero en el fondo saben que salen y vuelven al penal, eso tranquiliza, son como paseos.

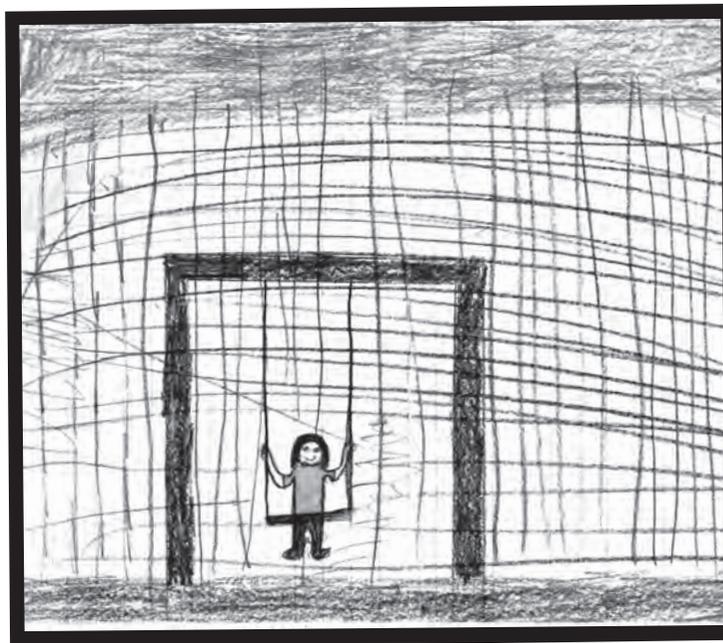
Sé que se acerca el final, intento no pensar y disfrutar del tiempo que me queda. En el fondo pienso que después me las voy a arreglar para volver.

Cuando veo a mis ex compañeras en las visitas me parten el alma. Cuando termina el horario largan lágrimas contenidas. Otras, en cambio, lloran toda la visita, algunas enloquecen. La otra vez una de ellas casi logra quedarse, engañó a unas de requisas, ¡sorteó un rejunte de celadoras! Yo cruzaba los dedos para que zafe, otras rezaban. Finalmente la agarró la gorra y la sacó. ¡ÁNIMO, COMPA! No pierdas las esperanzas, tal vez la próxima...

Otra nos contó que no se saca la idea de ir a bardear para poder volver.

Sé que la cárcel es una maldita picadora de carne humana ¡Lo destruye todo! Los odio. Desde que nací los odio, es más, ¡Desde antes de nacer ya los odiaba!

Me llamo Alma. Estoy presa. Nací acá, nací en la tumba, hace tres años y medio. Pronto me darán transitorias. "Así me voy acostumbrando" —dicen. En seis meses me dan la libertad. MALDITA LIBERTAD, no la quiero. Ya me dijeron que mi mamá no va a poder venir conmigo. ¡Tranquila, vieja! Voy a hacer lo imposible para volver con vos.



de

Añoranza de abrazos, estrellas y sauces

/ TATIANA NÚÑEZ /

Aquí me encuentro encerrada, añorando las cosas bellas, que muchas veces cuando estamos libres dejamos de ver por muchos motivos. A veces estamos ocupadas trabajando y siguiendo la rutina que demanda esta sociedad acelerada, los hijos, la escuela, la limpieza de la casa, el orden, y muy pocas veces tomamos un descanso para apreciar las cosas que nos hacen bien, o que al menos para mí son esenciales.

Aquí en esta celda extraño muchas de las cosas que me hacían feliz, como ir al parque con mis hijas y caminar descalzas en el pasto, o abrazar árboles para llenarnos de esa energía tan bonita que los árboles nos dan, ellos realmente merecen un gran y fuerte abrazo ya que gracias a ellos respiramos, nos dan oxígeno, energía, y esa sombra tan placentera en esos días de verano. Yo amo los árboles y recuerdo uno en especial, un sauce que marcó mi infancia, lo plantó mi abuelo y me acompañó tantas tardes:

me recuerdo tomando mate debajo de él. Soy uruguaya y los recuerdos más bonitos de mi infancia son de allá. Extraño esas noches tan iluminadas, repletas de estrellas y de bichitos de luz, también conocidos como luciérnagas.

Esas son las cosas sencillas que a veces olvidamos admirar. Hoy aquí, privada de mi libertad, lucho por poder encontrar una sola estrella a través de las pequeñas rejitas que hay en el pabellón y me pongo feliz cuando logro encontrar tan solo una. Extraño el calor de mi madre y su calidez y extraño el amor infinito que me dan mis hijas tan solo cuando me abrazan.

Pero bueno, tuve que llegar hasta aquí quizá para darme cuenta de que me estaba olvidando de las cosas que realmente valen la pena, y por las que vale la pena vivir y luchar, y esforzarse por ser feliz: aun con todos sus contratiempos, el mundo es todavía muy hermoso. ✍️

Las experiencias de mi vida

/ MILAGROS JOYA /

Las experiencias de mi vida fueron muchas. Aprendí a hacer deporte y me convertí en una gran deportista. Aprendí a trabajar peinando y me convertí en una gran estilista. Aprendí a viajar y no paré nunca. Viajé para conocer, poder hablar en otros idiomas, aprendí ocho idiomas y conocí los mejores lugares del mundo. Quise ser mamá y mi hijo dice que soy la mejor mamá del mundo. Ahora casada no me siento la mejor esposa, pero sí soy una gran compañera, y en mis concursos de belleza siempre tuve una corona. ✍️

ELIF / LA CHARRÚA /

¿Cómo iba yo a saber que una protagonista turca iba a acompañarme en la cana?

Elif se llama, la nena de trenzas que muestra el morbo exagerado de lo que hacen con una inocente niña.

Si hubiera sido novela argentina, esa nena se hubiera convertido en Nikita mezclada con alguna ex Chiquitita, junto a su abuela materna, La extraña dama y la madrina mexicana Marimar.

Y hubiera terminado en una serie de Netflix o Flow: "La trilogía de Elif: la venganza" o, más argento aún, "Elif, la marginal". Porque caería en cana por haberse vengado de todos y la traerían a Ezeiza...

Es que tengo metida en los oídos, en mi cabeza, tanto a Elif todos los días que ¡me enoja más con ella que con mi abogado! ¡Imaginate qué tortura!

AGUANTE ELIF, FIEL COMPAÑERA... ✍️

Sólido y la señora

/ BETINA OTASO /

Era otro mes de mayo, olor y dolor de Patria en todos lados. En esta época del año me emocio más. Suspiré.

Las banderas mandan en los balcones de mi barrio, como los “trapos” en la cancha.

Desde el umbral limpiísimo de la casa más antigua y misteriosa del barrio, y sobre el siempre fresco granito de los dos escalones que nos hacían de sofá a todos los que nos gusta sentarnos a ver la vida pasar, yo observaba las escenas de esa tarde:

Una joven señora con cara de buena vecina, un poco voladora, caminaba como todas las tardes por cada uno de los senderos de esa hermosa plaza perfectamente diseñada. Allí vivía el árbol más grande de todos. De su copa emanaba luz.

La señora lo miraba enamorada.

En el balcón del cuarto piso del edificio de enfrente una persona se movía con gracia. Parecía bailar.

Me pregunté si esa figura danzarina veía lo mismo que yo.

Era como el fondo musical de esta película, claro que no se escuchaba ninguna música. Música del alma para su danza.

¿Nos vería... a la mujer, al árbol y a mí? Tal vez quiso ser parte de esta historia y por eso se desplazaba elegante por el inmenso balcón.

El árbol viejo era el centro de todo, incluso de mi atención. Y sin dejar de mirarlo pensé: “Qué distinguido y elegante... la plaza le queda chica”. Seguí con la mirada allí y acompañé de ese modo la caminata de la mujer. Me detuve en su vestimenta: indumentaria deportiva de leve algodón blanco con las tres tiras celestes a los lados y nuestra escarapela confundida con el logo, también celeste. Ella desfilaba, patriótica y distinguida, por todos los corredores que le ofrecía la plaza. Recorría cientos de veces las mismas pasarelas y en cada pasada disminuía la velocidad o se detenía frente al magnífico árbol que, tan elegante como ella, la enamoraba.

Se veía cansada. Volvió a pasar. Se detuvo. Se sentó en su falda.

Él es un ombú, lo llamé Sólido.

Sus raíces sobresalientes parecían afirmarse, aún más, para recibirla. Se la veía tan cómoda, emocionada, feliz.

Me separaban treinta metros de ellos, pero podía sentir y ver todo. Mis ojos andaban bien en esa época. Ella conversaba con Sólido, entusiasta, movediza, llena de gestos superexpresivos que me lo contaban todo. Le hablaba de historias lejanas para encantarlos. Cosas de cuando era feliz.

El viejo árbol la escucha como lo hacen los sabios, con sangre sabia... de savia.

Me acomodé mejor para ver lo que seguía.

Sólido vivió aquí desde siempre —pensé—, atravesado por los corredores en cruz y las dos diagonales que se tocan en él; convirtiéndolo en el punto central de este polígono verde. Toda la vida rodeado de todo, atravesado por todo, cercado. Pero ahora estaba enamorado y su único cerco eran los brazos de la nostálgica señora.

Coloqué mis codos sobre las rodillas, más pensante que Rodin.

—Están tan enamorados... —me dije.

Sólido era imponente, frondoso. Tan central en la historia, en la plaza, y en el corazón de esa mujer. Tan en pie como solo un gran árbol puede serlo. Si hasta la figura del balcón bajó para verlos, para pegarse una vuelta por el barrio y contarles a todos lo lindo que fue ver ese amor y así darse cuenta de que “bajar un poco” permite ver cosas que nunca antes te hubieses detenido a mirar.

El árbol, la señora, la figura danzante, los chicos, los perros vagos y los que tenían dueño, a todos quise reunir en este día de historias.

A mí también. 🍃



Mis amores

/ NINA /

Él y ella; son mi fuerza de cada día: recordar sus rostros, una sonrisa, un gesto o sus lágrimas por no poder estar juntos, hacen que saque fuerzas para seguir adelante.

Él y ella son mi razón para vivir.

Año 2008:—se condena a Nina a la pena de prisión perpetua—.

Creí morirme, pensé: “No lo voy a soportar, toda una vida en este lugar”. Solo quería morirme. Que Dios en un acto de piedad me llevara de este mundo y así recobrar la libertad.

Pero entonces “Él” llegó a mi vida como si Dios me diera un soplo de esperanza, una razón para sentirme viva, alguien por quien permanecer de pie y no darme por vencida.

Así fue que Axel, mi niño amado, llegó a este mundo en contexto de encierro. No fui yo quien lo dio a luz, no lo traje a este mundo, pero el destino o el propósito de Dios, quisieron que fuera madre. Sí, mamá del corazón. La mamá biológica de Axel se encontraba detenida, éramos compañeras y teníamos una buena relación, cuando llegó a la Unidad llevaba tres meses de embarazo y sabía que tendría gemelos.

Dos niños vendrían al mundo en esta circunstancia tan deplorable que es estar en una cárcel. El papá de los bebés había fallecido en el hecho por el cual Mariana estaba detenida.

Mientras su vientre crecía, solía hablarles a los gemelos mientras acariciaba la panza. Un día de mucho calor, ya avanzada en su embarazo, Mariana me dijo: “El primero de los bebés que nazca va a ser tu ahijado”. Me tomó por sorpresa pero acepté con mucho cariño.

El 8 de marzo de 2009 nació Axel, fue el primero en nacer y el único en vivir, su gemelo nació con malformación y murió al instante. Axel sería un niño con algunas dificultades que con el tiempo fue superando.

Fue entonces que el lazo comenzó a forjarse ¿cómo olvidar el día que lo tuve por primera

vez en mis brazos? No podía creer que aquel ser, al que le hablaba mientras estaba en el vientre de su mamá, hoy estaba llenando aquel vacío que la vida me había dejado al separarme de mi familia. Entonces, aquel cariño que sentía por ser su madrina comenzó a convertirse en amor, un amor que creció con el tiempo y que perdura.

Axel fue llevado por mi madre a nuestro hogar cuando apenas tenía 6 meses, ya que era un niño que necesitaba de cuidados especiales. Había sido diagnosticado, luego de 2 años, con “retraso madurativo”.

Voy a aprovechar este espacio para agradecer a los médicos del Hospital de Niños Garrahan, por su trabajo con Axel y el compromiso con el que lo trataron durante esos 10 años.

Su madre, al recuperar la libertad, decidió que Axel se quedara con nosotros, y así fue. Hasta el día de hoy creamos un lazo tan fuerte entre ambos que no podemos estar sin hablarnos al menos una vez al día, y jugar y compartir sus logros en cada una de sus visitas al penal.

Hoy Axel está en proceso de adopción y yo soy su mamá Nina y su madrina, a la cual él llama “Manina”, y a quien yo llamo “mi bebé”.

“Ella” es Celeste, una hija nacida de las relaciones y los lazos que se crean en contexto de encierro, “la cárcel”, de la necesidad de dar y recibir amor.

Celeste visitó durante su adolescencia a su madre, que se encontraba alojada en la misma unidad que yo. Año 2006, siempre cruzábamos saludos en la visita, alguna que otra charla. Pero sus ojos siempre me resultaron conocidos, una sensación extraña que me invadía y me provocaba sensaciones desconocidas, me estremecían. Fue en el 2010 cuando, repartiéndome el almuerzo, en el sector de buzones, volví a ver esos ojos: allí estaban mirándome y haciendo estremecer nuevamente, pero esta vez llenos de lágrimas.

Tener un buen día

/ LORENA ALFONSO /

Recuerdos, anhelos, deseos,
nostalgias,
dolor, desesperación, ansiedad,
tristeza,
risas tenues, llantos hondos,
pedir ayuda a Dios.

Todo pasa por mi cuerpo entre
los muros que me encierran.
No puedo dejar de tenerlos.

Mis amores afuera esperan
fortaleza,
resiliencia, dignidad, amor
propio, ego, esperanzas.

Con ellas me levanto, me
alcanzan.

Con ellas sobrevivo y puedo flotar
en este mar de soledad.

Un mate en la mañana, sola...
todas duermen,
hablando entre mate y mate con
mi propio yo.

A veces sueño, a veces no.
Una mañana linda, el sol afuera,
“caminar por la vereda”
¡Qué lindo! ¡cómo quisiera!

Y sigo con mi mate y yo
en esta mesa, en este pabellón
deseando que mi hija
tenga un buen día
al igual que yo.

Sentí en aquella mirada, llena de tristeza, un pedido de ayuda, de comprensión, de amor, o simplemente que me decían: “Acá estoy, te necesito”.

Entonces entendí que lo que me provocaban esos ojos era amor. Desde aquel día fuimos inseparables, mi hija querida, a la cual amo como si hubiera salido de mi vientre al igual que Axel. Cuánto amor nos entregamos la una a la otra, a cambio de nada, solo amor del que se entrega por la simple necesidad de amor, ese amor que cala los huesos, se instala y no lo saca nada ni nadie.

Hoy, a sus 27 años, es toda una señorita: cambió su vida, estudió y aprendió que la vida es bella y te da oportunidades. En cada visita que compartimos no puedo dejar de mirar esos ojos y, en esa mirada que cruzamos, sabemos que pase lo que pase nunca vamos a dejar de amarnos. Un amor inexplicable para muchos, pero único y verdadero para nosotras, que no podemos dejar de repetirnos que nos amamos. ¡Cómo si no lo supiéramos!

Axel y Celeste son los hijos que Dios quiso darme, ambos nacidos del contexto de encierro, con historias diferentes en un mismo lugar. Hoy, cuando me preguntan “¿Tenés hijos?” digo “Sí, dos, el nene de diez años y la nena de veintisiete”. Pero jamás tuve panza, ¡qué ironía! ¿Quién dijo que para ser madre es necesario tener que casarse, un esposo o una relación y llevar un hijo en el vientre? La familia se construye con amor, no importa cómo.

Si los pilares del amor son fuertes, no hay nada que impida que seamos una verdadera familia feliz, a pesar de estar separados por las rejas.

Ellos, “Él” y “Ella”, son mi razón de vivir y me ayudan a nunca aflojar aunque a veces sienta que me quedo sin fuerzas.

Dedicado a ellos, a mi mamá y al hombre que fortalece mis días, los amo.

Gracias Dios por el amor que recibo todos los días. 

OCÉANO /FLORICULTORA /

Sumergido en el profundo y oscuro océano se encontraba.

La terrible presión poco a poco lo fue asfixiando, pero resistía.

Segundo a segundo su memoria no lograba encontrar

el cómo había llegado a ese sitio tan oscuro.

Su cerebro solo sabía que tenía que regular ese escaso aire

que tenía en los pulmones,

controlar la respiración en el momento

en que la desesperación se apoderaba de su cuerpo.

Puede ser dificultoso.

Un ruido inoportuno irrumpió en el silencioso y oscuro océano.

No logra ver qué, pero como por arte de magia, su cuerpo emergió de las oscuras aguas y aflojó la presión en su cerebro.

Sus pulmones se aliviaron, pero sus ojos seguían en la oscuridad.

Aquello que logró que emergiera de las profundidades

desapareció y su alma y cuerpo quedaron en soledad en la oscuridad.

Ahora la cuestión no era respirar, las opciones se dividen en buscar o esperar.

Esperar... ¿qué? Buscar ¿a quién?

Nunca lo sabremos, porque al despertar lo único que recordó fue la oscuridad atormentadora agobiando su alma y ese vacío de que algo le falta.

La duda del esperar o salir a buscar algo le dejó marcada a fuego el alma.

Stand-By

/ FLORICULTORA /

Me he convertido en fantasma o tal vez no.

Estoy en un lugar del que no puedo volver,

quizás estoy viva pero no puedo sentirlo.

Mi mundo se detiene, pero no por completo

o tal vez sí, no logro percibirlo.

Estoy presente en la vida de los que amo,

pero con el tiempo me estoy extinguiendo.

Mi esencia se desvanece y solo queda recuerdo.

Recuerdo de quien fui, de lo que tuve

y lo que perdí.

Vivo, pero no vivo, peor que un fantasma.

Solo sobrevivo un día a la vez y así tal vez logre resistir esta agonía.

El estar pero no estar es peor que la muerte,

no logro encontrar un motivo para poder continuar.

La vida en stand-by no debe ser transitada por nadie.

NOCHE / FLORICULTORA /

En esta noche de planetas alineados
nace el coraje para contarte lo locamente enamorada
que siempre estuve de vos.

Sé que nunca vas a leer esto
pero solo con escribírtelo me contento.
Siempre fuiste vos. Logré sacarte de mi vida,
pero no te olvidé, nunca, solo logré alejarte.
Te bloqueé de mi mente y vos seguiste tu camino.

Te pienso, te deseo toda la felicidad del mundo.
Nuestros momentos juntos me acompañan y
estoy segura de que a pesar de que los años pasaron
y las distancias se agrandaron
te voy a volver a cruzar en mi camino
y el destino nos va a dar otra oportunidad,
querido amigo, compañero, amor de mi vida.

Todo empezó

/ YZAMARA /



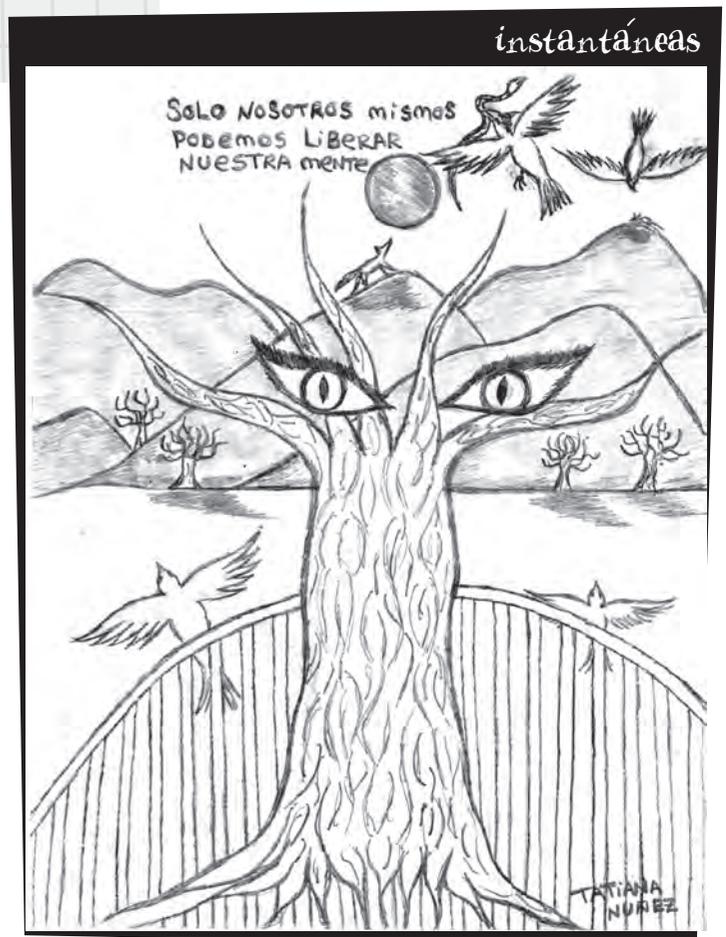
Llegaste,
como en mi presente...
Sabía que llegarías
y que tú, mi amor,
nunca me soltarías.

Sentada, sin darme cuenta,
mientras tú me mirabas,
con ganas de acariciarme
y oler el perfume de mi piel
y el latido de mi corazón
que sorprendido de ti,
ciego, dijo que sí.

Llorar / FLORICULTORA /

Llorar para sacar las penas del alma
es lo que suelen recomendar.
Pero ¿cómo se hace cuando no te salen
las lágrimas
por más que lo intentes una y mil veces?
Llorar se convierte en una odisea.
¿Será que los sentimientos se
encuentran tan reprimidos?

Nunca se sabe cuando es necesario
volverse un mar de lágrimas.
Cuando más lo intentás menos salen
pero cuando menos lo querés
los ojos se llenan de lágrimas y más
lágrimas.



Volver a empezar

/ YZAMARA /

¡Qué linda mañana! El sol sobre mi piel... el viento soplando sobre el lago... estoy recordando la experiencia que viví en el largo tiempo en que no estuve en la ciudad. Y rescatando todo lo que aprendí en ese duro encierro.

Digo 'aprendí' porque hoy me encuentro libre de mi libertad, y lo que me asustó en su momento fue no poder insertarme en la sociedad que hoy, en 2019, se vive.

Es difícil pero no imposible, de a poco encontré mi camino y me mantendré recta, por lo cual sigo y voy por más. ¡Cuesta!... me costó y me sigue costando, hoy solo recuerdo una frase que un día escribí en aquel lugar de experiencia: "Cuando uno sale, sale con ganas de correr, pero tienes que pensar que hay que caminar, porque si corres, vuelas y si vuelas, te cortan las alas".

Nosotras somos capaces de todo, así que a seguir luchando por lo nuestro, por nuestros derechos, que no quede nada impune. Reclamemos, sigan para adelante que tú vas a obtener tu propia libertad. No hace falta estar libre físicamente sino mentalmente. Decides mucho mejor y te das cuenta de que ya llegará ese momento. Esperar con tranquilidad, que el momento llega... eres tú misma y logras lo que te propongas.

Sigo acá, en el mismo lugar en que me siento a pensar y reflexionar lo bueno y malo... escucho el sonido de los motores... cómo cantan los pajarillos... el sol y el viento... insolando y soplando a la misma vez. ¡Qué lindo día! Y mi corazón desea lo mismo para ustedes...

Adelante, déjate sentir, grita con el alma ¡Es hermoso vivir!

DIEZ CONSEJOS PARA UN DÍA FELIZ EN EL PABELLÓN

/ BRIGITTE /

- 1 Levantarse con optimismo.
- 2 Tener una paciencia infinita.
- 3 No contestar.
- 4 No enojarse.
- 5 No criticar.
- 6 Observar, escuchar y callar.
- 7 Hablar poco.
- 8 No vivir contando constantemente nuestros problemas personales.
- 9 Mantener siempre una sonrisa.
- 10 Acostarse dando gracias por un día más de vida.

humoradas





/ Milagros Joya

Qué podría decirte, si siempre te digo lo que siento. Gracias por acompañarme en estos momentos tan difíciles en mi vida, gracias por cuidar de mí y mis cachorros. Gracias por no rendirte, ya que tu fortaleza me fortalece y no permitirá que me rinda, y que el final de esta condena me haga pensar en una nueva vida.



/ Gloria Morales

Hoy, 13 de octubre, estoy acá en la cárcel mirando videos de música y a punto de cumplir un mes para mi juicio. Estoy un poco asustada de lo que va a pasar, ya que cumplo tres años encerrada en esta prisión y ni saben cuánto me darán.

Lo que más me duele de todo esto son mis hijos y mi nieta, ya que cuando caí presa mi tía se tuvo que llevar a mi hijo a Perú, porque mi hija de 13 años había sido mamá de una beba hermosa y no podía estar con su hermanito porque era muy chica, y mi tía no podía tenerlos porque trabaja.

Desde entonces, durante todo mi encierro, fue creciendo mi hija y mi nieta acompañándome todo este tiempo. Ahora, mi nietita tiene tres años y mi hija dieciséis, ellas me acompañan y esperan mi pronta libertad, ya que me negaron cuatro veces el arresto domiciliario.

Así que aquí me encuentro, esperando mi juicio, pidiéndole a Dios y a mis Santos que me den pronta libertad para reunirme con mis hijos y nieta que me necesitan, porque ellas están solas en la calle y solo dependen de mí. Cada vez que vienen a visitarme tengo el corazón lleno de alegría y cuando se van se me parte el corazón en mil pedazos, porque las dejo que se vayan sin saber su rumbo. Lo que más le pido a Dios es que me las proteja, que estén solas esperando que yo salga, y nunca más separarme de ellas.

Ellas son mi motor y motivo para seguir adelante, y también mi hijo Jairito, que se encuentra lejos y sé que muy pronto estaré con él y podré reunir a los dos hermanitos y mi hijo podrá ver a su sobrina que tanto quiere.

Para mis hijos Tamara y Jairo y mi nieta Beia Mayte, quiero decirles que muy pronto estaré con ellos y que todo cambiará para un futuro mejor, eso lo prometo. Y nunca más nos vamos a separar.

Los amo con toda mi vida, y para mi tía Yola y mi madre Gloria: gracias por todo.





TE AMO, MAMÁ / Ana López

En estas líneas quiero decirte: GRACIAS, PERDÓN Y TE AMO.

Tres palabras que damos por hecho, que a veces no decimos porque creemos que no hace falta, o por vergüenza o andá a saber por qué.

Gracias por todo lo que hiciste y hacés, no sé qué haría sin vos, sos mis piernas, mis brazos y mi boca AFUERA. Gracias por estar con mis hijxs en todo, sobre todo por la contención que les das a ellxs y a mí.

Perdón por hacerte pasar este momento de mierda, si bien no fue a propósito, y también me vi envuelta en algo que en mi vida me hubiera imaginado, no puedo perdonarme el hacerles pasar por esto a vos, a mis hijxs y al resto, y lo único que puedo hacer por ahora es pedir PERDÓN. Esto también pasará y sé que tenés la fuerza de una leona para soportarlo.

TE AMO, por todo lo que me enseñaste, porque siempre estás física y moralmente.

Estoy orgullosa de la GRAN MUJER Y MADRE que sos y esto no lo digo solo yo, también mis hermanxs, a ellxs también agradecerles por todo. Eso está bueno, saber que tengo una familia que me apoya y no duda de la mujer que soy, eso me da pilas para seguir aguantando esta pesadilla. Los amo.

TE AMO, GRACIAS y PERDÓN.

A MIS HIJOS / Ana López

Los dos son mi mundo,
los que me iluminan
en esta noche oscura,
los que me calientan
en esta noche fría,
los que le dan calma
a mi corazón triste,
los que por momentos
me hacen sonreír
y me alejan de este lugar.

Pienso en ustedes
para no escuchar.
Los dos me dan la fuerza
para soportar.
Y sé que esto se va a
terminar.
Los amo con mi alma,
y por ustedes daría mi vida.

Para Azul y Nacho.

Yonofui

/ JÉSSICA C. ROBLES /

Todas, en algún momento de nuestra estadía, hemos pensado en cómo va a seguir nuestro camino en cuanto recuperemos nuestra libertad. Si bien todas tenemos algo en mente, o nuestros propios proyectos, tenemos también la posibilidad de acercarnos a diferentes asociaciones, agrupaciones u organizaciones que tratan de apoyarnos para que logremos concretar nuestros proyectos.

Mi curiosidad me llevó a averiguar cuáles son esas organizaciones, que es lo que hacen, y cómo podemos saber más de ellas.

Me contacté con YO NO FUI. Si bien había escuchado hablar de ellas por los pasillos, no sabía mucho, y seguro que no todas saben quiénes son.

Me contacté por teléfono con María Medrano, referente de YO NO FUI. Me aclaró que a ellas les gusta ser reconocidas más como una organización o un colectivo político. Comienzan en el año 2002, a partir de un taller de poesía dictado en contexto de encierro.

Las compañeras que fueron recuperando su libertad, se organizaron para así ayudar a quienes iban saliendo y a las que todavía les faltaba un tiempo más. Siempre dictaron talleres de Artes y oficios. María me cuenta que en la actualidad el colectivo cuenta con un Centro de Formación Profesional. Su logro reciente es haber sido reconocido por el Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires como un centro de formación oficial, lo que le da mayor peso a los títulos de cada taller/curso y estos son los que dictan:

- ▶ Diseño textil
- ▶ Sistemas informáticos
- ▶ Comunicación
- ▶ Encuadernación manual
- ▶ Fotografía
- ▶ Serigrafía
- ▶ Artes plásticas (vinculada al diseño textil)
- ▶ Microemprendimientos

Se dictan en el espacio que tienen en el barrio de Flores, en la calle Morón 2453, CABA. El espacio funciona en todo momento pero los horarios fijos son de lunes a jueves de 10 a 17hs. Todos los cursos/talleres son abiertos a toda la comunidad y gratui-

tos. Para poder inscribirse deben comunicarse a los teléfonos: 15-2331-6716/15-6172-3202.

También cuentan con la editorial TINTA REVUELTA y transmiten por la radio LA TRIBU, los días lunes de 17 a 18, en su programa radial “La única y real es la reja”.

Las compañeras formadas en el taller tienen un área de acompañamiento donde brindan información con respecto a trámites, subsidios, documentación, para quienes recién recobran la libertad. Este espacio también está destinado a acompañar a aquellas compañeras que tengan algún inconveniente, y necesiten apoyo para sortear los obstáculos que se presenten.

El colectivo conforma una cooperativa de trabajo que se especializa en comunidades productivas divididas en diferentes áreas: textil, serigrafía, y encuadernación manual. Aquí trabajan aquellas a las que les interesen los proyectos y estén dispuestas a comprometerse con ellos.

María cuenta que ellas dictan estos talleres/cursos en las unidades federales N.º 31 de Ezeiza y la N.º 13 de Santa Rosa, las unidades provinciales N.º 46 y N.º 47 de San Martín.

Hasta no hace mucho también dictaban talleres en esta unidad, la N.º 4 de Ezeiza. Dejaron de hacerlo porque la directora les prohibió el ingreso. Lo que ocurrió fue que, en marzo de 2018, las compañeras del penal iniciaron una protesta por irregularidades con los pagos de los peculios: las batucadas. La respuesta a estos reclamos por parte del Servicio Penitenciario Federal fue ingresar a un pabellón reprimiendo y varias compañeras resultaron heridas. YO NO FUI fue a los organismos de derechos humanos y publicaron varias notas al respecto, denunciando la violencia infringida por el Servicio Penitenciario Federal. Por esto el SPF le prohíbe el ingreso a YO NO FUI.

Esperamos que esta situación se pueda revertir y el colectivo vuelva a dar sus talleres en esta unidad. Mientras luchamos por esto, YO NO FUI sigue trabajando afuera para todas aquellas compañeras que recuperan la libertad y quieran acercarse a ellas.

Mi agradecimiento a María Medrano por su disposición a brindarnos toda la información necesaria para conocerlas mejor. 

FRASES DE EZEIZA ¿QUIÉN NO LO DIJO NUNCA?

- LA VISITA SE RESPETA, ES SAGRADA
(Primer mandamiento tumbero: no se permiten comportamientos inadecuados de ningún tipo).
- RESPETO POR RESPETO
(Segundo mandamiento tumbero, refiere al necesario respeto mutuo).
- DOÑA ATREVIDA: GUACHA ATREVIDA
(Tercer mandamiento tumbero: la falta de respeto de parte de una mujer mayor habilita el desafío de la joven).
- ESCUCHAN MAL Y REPITEN PEOR
(La información se va deformando, refiere a la creatividad para contar chismes).
- CUENTAMELO TODO... Y EXAGERALO
(Refiere como deseo que una pequeña historia sea modificada para ser más interesante).
- COMEN DIOS Y CAGAN DEMONIOS
(Habla de las santurronas que resuelven con maldad).

- EN LA CÁRCEL NO SE DUERME, SE DESCANSA
(Siempre se tiene que estar alerta).
- EL SUEÑO DEL PRESO SE RESPETA
(Refiere a no interrumpir el descanso a cualquier hora).
- OJO DE LOCA NO SE EQUIVOCA
(La mirada de las chicas trans es acertada).
- ATR (no se explica, se siente)
- PREGUNTAME SI ME IMPORTA
- TÁ LLENO DE RUCCI...
- RECATATE, QUE NO SOY NINGUNA GILA
- NO ESTOY NI AHÍ...
- TÁ RE QUEBRADO...
- ¿TAN BUENA ESTÁS?
- SE CORTÓ EL TRÁNSITO

Avisos de Ezeiza

Felicitaciones a los dos matrimonios que se celebraron en lo que va del año 2019!

Vale y Lucy ♦ Lula y Moni



Felicitaciones a:

- **Marianela Plumari**, que logró concretar —con mucho esfuerzo personal y después de 13 años de estar detenida— su cuarta salida transitoria, acercándose así a su condicional.
- Todas las compañeras que lograron su tan preciada LIBERTAD.
- **Araceli Di Pascua y María Eugenia Bosio**, que lograron el primer y segundo puesto respectivamente en el Concurso Literario Soltar la lengua, del VI Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel. Es la primera vez que lo ganan mujeres de esta unidad.

¡Felices Fiestas para todxs!

GUÍA TELEFÓNICA



Teléfonos útiles
Centro de Estudiantes Mujeres Ezeiza

Procuración Penitenciaria de la Nación
0800-333-9736 / (011) 4124-7100/7310/7126
Lunes a viernes, de 8 a 17 hs.
(También por cobro revertido *19).

Defensoría General de la Nación
(011) 4814-8417/8419/8422/8423

Área Técnica.

Defensoría General de la Nación
(011) 4814-8425/8426/8427
(Para consultar qué defensoría te corresponde, consultar acerca de sanciones o para denunciar al defensor).

Comisión de Cárceles de la Defensoría
(011) 4382-8634/1972/9731/7646
Lunes a viernes, de 9 a 15 hs.

Programa de Atención a las Problemáticas Sociales y Relaciones con la Comunidad
(011) 4382-4055/5460

Programa para la Asistencia Jurídica a Personas Privadas de la Libertad
Asesoramiento por asistencia jurídica.
(Podés hablar por cobro revertido).
(011) 5070-3250

Programa contra la Violencia Institucional
(011) 5217-0677/0676

Defensoría del Pueblo de la Nación
(011) 4819-1600/1601/1602/0810-333-3762

Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural de la Nación
0800-122-5878

Comité contra la tortura.
Comisión Provincial por la Memoria
(0221) 483-1737/ (0221) 427-4966

Secretaría Nacional de la Niñez, Adolescencia y Familia
(011) 4338-5800 Lunes a viernes, de 9 a 15 hs.

Procuraduría de Violencia Institucional (PROCUVIN)
(011) 6089-9054/9060
Lunes a viernes, de 9 a 17 hs.

Dirección Nacional de Readaptación Social. Programa de Inclusión Social del Liberado y su Familia *(Promueve la inclusión social de liberados de unidades penitenciarias federales y su grupo familiar).*
Brasil 996, CABA. Lunes a viernes, de 9 a 15 hs.
Rivadavia 2690, CABA. Lunes a viernes, de 9 a 16 hs.
(011) 4300-0362/ 5300-4000 int. 78984

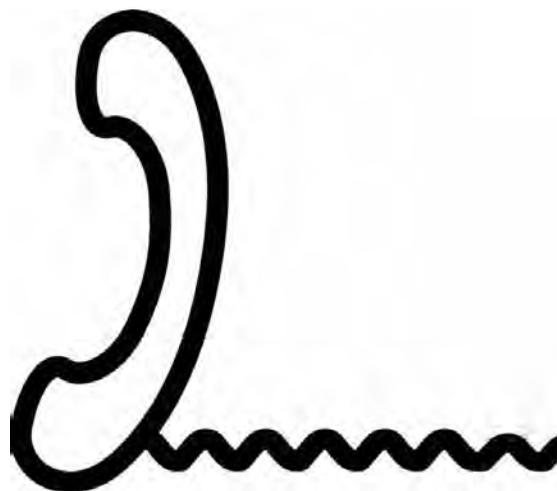
ORGANIZACIONES CIVILES

Yo No Fui (Asociación Civil y Cultural)
(011) 6172-3202/2331-6716

Limando Rejas limandorejas@gmail.com

Cooperativa de trabajo Esquina Libertad
(011) 6144-0936

Asociación Civil de Familiares de Detenidos (ACIFAD) (011) 2827-9761



La libertad bailando ante tus ojos

